

GÁLATAS

ESTUDIO

EXPOSITIVO

Loel Brueckner

Indice		página
Introducción		5
Capítulo 1:1-10	¿Eres siervo de Cristo?.....	7
Capítulo 1:11-24	El apóstol no conformista.....	10
Capítulo 2:1-10	¿Competidores o hermanos?.....	16
Capítulo 2:11-21	Pablo reprende a Pedro.....	20
Capítulo 3:1-6	Insensatos y embrujados.....	26
Capítulo 3:6:14	El evangelio del Antiguo Testamento	30
Capítulo 3:15-29	La simiente de Abraham.....	33
Capítulo 4:1-16	Los abecés del mundo.....	39
Capítulo 4:17-31	Esclavos y libres.....	43
Capítulo 5:1-12	Libertad, fe, verdad y amor.....	48
Capítulo 5:13-26	Obras o fruto.....	52
Capítulo 6:1-18	La persona espiritual.....	57

Introducción

Necesitamos ver la situación en Galacia desde punto de vista de la iglesia, tal y como la encontramos en el libro de los Hechos. Tenemos que ver tanto las diferencias como las semejanzas, con la iglesia que conocemos hoy. Recuerda que, en la Biblia, solamente había una iglesia, que iba formándose. Quiero decir, que no estaban levantándose nuevos grupos o denominaciones, ni ministerios especializados para las diferentes necesidades. La diferencia principal entre los miembros de aquellos días tenía que ver con si había un trasfondo en el judaísmo o no.

En nuestros días, parece que nos hemos acostumbrado a la división. Nuevas iglesias y grupos aparecen constantemente y nadie hace caso. Pero Judas, por ejemplo, estaba muy preocupado por **“la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos”** (Judas 3), la que fue predicada por Cristo y seguida, en su pureza, por Sus discípulos.

A pesar de todas las divisiones anormales a las que estamos forzados a tolerar en nuestros tiempos, tenemos que mantener una visión por la pura iglesia universal de Cristo. Tenemos que reconocer a Su cuerpo universal, considerar a cada cristiano nacido de nuevo como un hermano y responsabilizarnos de su bien estar. Cada líder que Dios haya levantado, y no el hombre, tiene que ser considerado como *nuestro* líder; alguien que merece nuestro respeto, sin importar si pertenece o no a nuestro grupo religioso.

Los asuntos de esta iglesia universal también tienen que ver con nosotros. Por eso, cuando se forma un grupo religioso al que le faltan las cualidades doctrinales o morales del evangelio, todos tenemos la responsabilidad de desafiarlo. Por ejemplo, los Testigos de Jehová, los Mormones y los Adventistas del Séptimo Día, que han invadido a la iglesia verdadera, son una amenaza para todos. Cuando un grupo o movimiento se desvía de la verdad o un líder cae en pecado, nos atañe a todos nosotros, los que pertenecemos a Cristo y ¡no debemos ignorarlo!

Recuerdo algo que ocurrió en una ciudad cerca de donde vivíamos, en los Estados Unidos. El pastor principal de una iglesia muy grande cayó en pecado y los pastores de otras iglesias de la misma ciudad se reunieron para ver qué acciones serían adecuadas para tal situación. Acordaron informar y recurrir a un hombre de Dios, dotado de la autoridad espiritual necesaria para tratar el asunto. Él aplicó la Palabra de Dios y recomendó disciplinar al líder caído. Los demás pastores se sintieron obligados a denunciar los hechos públicamente.

Quizá este ejemplo nos ayude a explicar la manera bíblica de enfrentar los problemas que nos afectan a todos. Si vemos levantarse a un grupo nuevo que manifiesta errores doctrinales o si vemos formarse un liderazgo que no está de acuerdo con la Escritura, tenemos que tratarlo como una invasión al cuerpo de Cristo *¡Sí, nos importa!* Tenemos que enfrentarlo de la misma manera que Pablo hizo con la situación en Galacia.

Cualquier grupo que lleva sobre sí mismo el nombre de Cristo, es decir, que se denomina cristiano, está obligado a vivir por la Biblia, el *Logos* o Palabra de Dios, y no por un método o programa. Si no está específicamente de acuerdo con la Escritura no importa lo práctico o útil que sea. Cualquier persona que toma sobre sí mismo la responsabilidad de liderar, tiene que ser un hombre de oración con un conocimiento profundo de la Palabra. Su doctrina tiene que ser la que ha sido históricamente aceptada por la iglesia verdadera. Estas cualidades determinarán si ha sido o no verdaderamente llamado por Dios.

Hace un par de semanas, enseñé en una iglesia de nuestro pueblo sobre la segunda mitad del capítulo 20 de Mateo. El último versículo dice: **“Jesús, movido a compasión...”**. Dije a la congregación: *“Estad seguros de estar incluyendo mucha compasión en vuestras creencias doctrinales”*. Al hablar a favor de la teología, no estoy hablando de una teología seca, que depende totalmente del intelectualismo, por personas a las que Tozer llamaba ‘intellectual egghead’, ratón de biblioteca o, sencillamente, un intelectual. Estoy hablando de una teología con pasión, que mueve tanto nuestros corazones como los de nuestros oyentes; que nos conduce fuertemente a la Escritura para poder aprender más sobre el Dios al que amamos. No me interesa mucho la hermenéutica, la teoría bíblica, la homilética, ni la psicología cristiana, etc., que es acercarse a las cosas espirituales con el intelecto humano, me parece a mí. ¡Por favor, no vayas en esa dirección!

Cuando era joven tuve buenos consejeros, personas bien entrenadas en la escuela bíblica y en el seminario, y fui advertido por ellos a no ir en esa dirección. Un buen amigo, muy preparado, con título en teología, me dijo que tuvo que desprenderse de mucho de lo que había aprendido después de ser bautizado en el Espíritu Santo. El camino del Espíritu de Dios es muy diferente a los caminos de los hombres. Jesús dijo en Lucas 8:18: **“Tened cuidado de cómo oís...”**. Aproximarse a las Escrituras fuera de la instrucción del Espíritu, puede matar la palabra viva. Los hombres de Dios, para quienes tengo el más alto respeto, como por ejemplo, por nombrar sólo a tres de ellos, C. H. Spurgeon, Dr. Martyn Lloyd-Jones, Dr. A. W. Tozer..., fueron enseñados por Dios y no por los hombres. Posiblemente estos tres son los que mejor representan la descripción que he dado, pero, por supuesto, hay muchos más que pudieran ser mencionados.

A continuación, empezaremos un estudio expositivo sobre la carta a los Gálatas. Sencillamente, se trata del poderoso argumento del apóstol Pablo defendiendo el evangelio de Jesucristo, llegando al centro y corazón del mensaje cristiano, proponiendo la fe que salva y la libertad que resulta de creer la verdad. Declara la guerra a las ataduras legalistas y a los judaizantes que las presentan. Éstos eran falsos apóstoles que salían de Jerusalén y pretendían tener el respaldo de la iglesia de allí y de su liderazgo apostólico.

John Bunyan declaró que el comentario de Lutero sobre este libro era la obra más importante, aparte de la Biblia. Con la excepción de la carta de Pablo a los Romanos, Gálatas, ciertamente, es el libro que mejor define la Reforma. Fue inmensamente útil para atacar la tiranía católica romana de aquellos tiempos.

Haremos un intento, sobre todo, de captar el significado original del documento, reconociendo que su Autor, como el de toda la Escritura, es el Espíritu Santo. Cuando es así, nos enfrentamos con la verdad eterna y con los principios espirituales, útiles para los cristianos en cada periodo de la historia de la iglesia. Por eso, podemos aplicar esta obra a nuestra situación en el siglo XXI. Nos ayudará a ver el paralelismo que existe entre hoy y la situación en Galacia, y podremos juzgar si vivimos de acuerdo con el mensaje de Pablo.

Necesitamos echar una seria mirada hacia esta enseñanza para después poder hacer un examen, igualmente serio, de dónde nos encontramos en relación a ella. En fin, tenemos que obtener la corrección y ayuda de la Palabra viviente de Dios para poder levantarnos de cualquier caída que hayamos experimentado y remover cualquier obstáculo de nuestro camino que estorbe la voluntad de Dios.

¿Eres siervo de Cristo?

Gálatas 1:1-10

1. **“Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni mediante hombre alguno, sino por medio de Jesucristo y de Dios el Padre que le resucitó de entre los muertos),**
2. **y todos los hermanos que están conmigo: a las iglesias de Galacia.”**

A menudo, aunque no siempre, Pablo se presenta como un apóstol, llamado por Dios. Lo hace aquí, pero lo que es diferente y único en esta introducción (porque no aparece en ninguna otra carta suya), es que nombra una fuente con la cual él no tiene nada que ver. Lo que sigue y continúa hasta finalizar el capítulo dos es una denuncia de esta fuente falsa, y Pablo la examina a la luz del verdadero llamamiento que ha recibido. La diferencia entre estas dos fuentes es lo que distingue la verdadera cristiandad de una imitación.

Me estoy refiriendo a la frase, **“no de parte de hombres ni mediante hombre alguno”**. Debido a la situación que Pablo está enfrentando aclara que, ningún hombre, incluyéndose a sí mismo y al liderazgo de cualquier partido o movimiento, estaba involucrado en el comienzo de su ministerio. Después seguirá con las pruebas.

El apostolado de Pablo fue por medio de Jesucristo, quien dio mucha importancia al hecho de que la gente reconociera que Dios el Padre fue quien autorizó Su venida y Su obra. Jesús, a menudo, declaraba que Su Padre le había enviado. De igual manera, Pablo fue *un enviado, un delegado, un embajador*, que había entrado en el gran propósito divino, iniciado por Jesucristo. El Espíritu Santo aquí, como en otras muchas partes del Nuevo Testamento, no es mencionado. Sin embargo, se identifica con Pablo, morando en él y dándole el poder para cumplir con esta misión celestial y sus consecuencias eternas. Para que esta verdad impacte más a sus lectores, Pablo recuerda a los gálatas que el mismo Padre Dios que le había llamado, era el mismo que había levantado a Cristo de los muertos, para nunca jamás morir.

Pablo llama *hermanos* a aquellos que le acompañan. Por supuesto, no estamos cuestionando su liderazgo, sino sencillamente enfatizando la manera en la que él lo manejó. Estaba totalmente basado sobre las enseñanzas que Jesús dio acerca de las limitaciones a los líderes cristianos. Obviamente, sólo podemos tocar brevemente el tema.

En Marcos 10:42-43: **“Los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre vosotros no es así”**. En Lucas 22:26: **“El mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve”**. En Mateo 23:8: **“Todos vosotros sois hermanos”**. Vamos a ver una ocasión en la que este principio, introducido por Jesús, se ilustra con Pablo y su equipo. **“Por la noche se le mostró a Pablo una visión... enseguida procuramos (no solo Pablo) ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos (no solo Pablo) había llamado para anunciarles el evangelio”** (Hechos 16:9-10). Creo que este párrafo es suficiente para demostrar el espíritu de igualdad y hermandad que existía entre los primeros creyentes.

Pablo escribió su epístola a varias iglesias del sur de la región, llamada Galacia. Él mismo era de Tarso, cerca de esta provincia romana, y las ciudades en las cuales estaban las iglesias eran: Antioquia (de Pisidia), Iconio, Listra, y Derbe. Fueron iglesias fundadas por Pablo y Bernabé.

3. **“Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo,**
4. **que se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo,**
conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,
5. **a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”**

Gracia y paz es el saludo de Pablo en todas sus cartas. El apóstol, bajo la unción del Espíritu, no está desperdiciando palabras en un intento de ser cortés, si no que está proclamando bendición espiritual sobre los lectores, acto que proviene del trono celestial, donde Cristo está sentado a la diestra del Padre. *Paz (Shalom)* es el saludo tradicional de los judíos hasta el día de hoy, pero en la religión del corazón nuevo testamentario, reina la paz de Dios, lo cual significa que se ha logrado la reconciliación y todo está bien entre Dios y Su criatura.

La gracia es la virtud central del evangelio. Es el favor de Dios sobre el hombre no merecedor, llevado a cabo por el sacrificio del Cordero, que removió la enemistad entre Dios y el hombre al destruir el pecado. Se produjo una liberación. Pablo, en esta carta, tendrá mucho que decir sobre “este presente siglo malo”, incluyendo su religión, y señalará hacia la libertad cristiana como resultado de la cruz. La iglesia está hecha por “*personas llamadas aparte*”, y esta separación del mundo también fue obra de la cruz de Cristo. La cristiandad, en su esencia, en su mentalidad y práctica, es algo totalmente aparte del sistema mundano presente.

Esta edad es maligna y los propósitos de Dios no tienen nada que ver con ella. Los que han sido llamados aparte han entrado en la voluntad eterna de Dios. No hay nada en ella que el hombre pueda lograr, obtener y poseer, e intentar hacerlo es robar a Dios Su gloria. En la iglesia verdadera de Jesucristo toda la gloria le pertenece a Él. Cuando el hombre ha sido o es exaltado, se produce una perversión.

La palabra *amén* es pronunciada en la iglesia de todo el mundo, sin importar el lenguaje nativo de los creyentes. Es una palabra que solamente se aplica a las cosas de Dios, no existe un sustituto para ella en el lenguaje humano. Fue utilizada por Jesús, y en cualquier traducción quiere decir “en verdad, en verdad” o “de cierto, de cierto”. La palabra literal es “amén, amén” y significa una verdad divina que no puede ser alterada ni disputada. ¡Es algo absoluto!

6. **“Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente;**
7. **que en realidad no es otro evangelio, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.**
8. **Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema.**
9. **Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema.**
10. **Porque ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por agradar a los hombres? Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo”.**

En el siglo XXI, si somos verdaderos creyentes, tenemos que recordar que nuestras raíces provienen de la iglesia primitiva, fundada por Cristo y los apóstoles, y no del principio de cierto movimiento al que pertenecemos. Nuestra lealtad también tiene que estar firmemente puesta allí. Demasiadas veces, los miembros de un grupo están fuertemente ligados a la gente y al lugar en el que tienen sus

raíces espirituales, corriendo el peligro de convertirse en sectarios (permíteme explicar que ser sectario no quiere decir, necesariamente, que un individuo haya entrado en una secta o culto, sino que manifiesta una irrazonable lealtad a su rama particular del cristianismo, formándose una imagen inflada de ella y dándole una importancia exagerada, lo cual le causa una separación del Cuerpo universal de Cristo).

Si nos rodeamos de personas que ven las cosas igual que nosotros será fácil que esto suceda. Se produce cierta ceguera a la verdad de la Escritura y, a la vez, a los errores de su sistema. Existe el peligro, incluso, de poder caer de la gracia (si es que en verdad han entrado verdaderamente en ella). ¡Exáminate a ti mismo y a tu ambiente! Si tal cosa le pasó a una iglesia del Nuevo Testamento, fundada por Pablo, ciertamente puede pasarnos hoy.

Fíjate que no están abandonando *algo*, sino a *Alguien*. Sus acciones les están alejando de Dios, quien rehúsa competir con cualquier doctrina que no sea Suya. En el principio, Adán y Eva pecaron y se escondieron de su Creador. En Apocalipsis, la iglesia de Éfeso *dejó* (no *perdió*) su primer amor.

Los gálatas fueron llamados por la gracia, y esta gracia, más que corrompida, es anulada a causa de la confianza en otro mensaje: **“De la gracia habéis caído”** (5:4). Pablo lo declara más de una vez y de diferentes maneras en esta carta. Algunos escuchan un evangelio distorsionado desde el principio de su experiencia espiritual, sin embargo, los gálatas están yendo desde un evangelio verdadero al que es falso. Pablo aclara que solamente hay un mensaje de buenas nuevas, y cualquier otro mensaje que difiera de éste, son malas noticias, no importa lo legítimas que sean.

En el evangelio verdadero, el hombre es vulnerable y prescindible, y Pablo, que les había llevado el evangelio originalmente, se incluye a sí mismo. Más aún, añade a los ángeles al número de los que pueden ser potencialmente malditos. Pero..., ¿ángeles del infierno? ¡En ninguna manera! “¡Un ángel del cielo!”, dijo Pablo. Ay de la persona que pone su confianza en los hombres o en los ángeles. Éste no es un esfuerzo humano ni angélico; el evangelio solamente es un asunto de Dios. En el Nuevo Testamento, sin excepción, toda la lealtad estaba atada a la verdad, no a un hombre ni a un sistema. Pablo no está tratando este problema ligeramente, sino que está pronunciando y confirmando una declaración de condenación sobre los falsos maestros.

¿Cómo puede estar Pablo tan seguro de que lo que él y Bernabé habían dado a los gálatas era el verdadero evangelio? En primer lugar, tenemos que irnos a la historia en los Hechos, especialmente a la parte que cuenta de su salida de Antioquia y Siria, y su entrada a Galacia. **“Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo... proclamaban la palabra de Dios... Y nosotros os anunciamos la buena nueva de... la promesa hecha a los padres... El siguiente día de reposo casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor... Era necesario que la palabra de Dios os fuera predicada primeramente... Se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor... Y la palabra del Señor se difundía por toda la región...”** (13:4, 5, 35, 44, 46, 48, 49, etc., etc.). Pablo no predicó otra cosa; ninguna revelación personal, ningún sueño, ninguna visión. Su autoridad y autenticidad fueron enteramente por la verdad de las Escrituras.

En segundo lugar, su seguridad estaba basada sobre la iluminación y enseñanza inspirada, dadas a Pablo por el Espíritu Santo y basadas en el Antiguo Testamento. Él lo declara en los primeros dos capítulos: **“El evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre”** (v.11). Los apóstoles dieron testimonio en Jerusalén: **“Les presenté el evangelio que predico entre los gentiles... Nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo”** (2:2,9). Pedro hizo una referencia

particular a la inspiración especial sobre Pablo (fíjate en 2 P.3:15-16). Su misma doctrina es clara y específicamente expuesta en el libro de Romanos. A ningún hombre, desde el tiempo de los apóstoles hasta el tiempo presente, le ha sido dada esta inspiración inerrante. Es ridículo que un líder se compare o se ponga en el lugar que ocupaba Pablo entre los gálatas.

¿Sería posible que alguien como Pablo volviera a Galacia con otro mensaje? Él mismo declara la posibilidad. Sin embargo, ninguno de los apóstoles originales corrompió ni se alejó del verdadero evangelio, pero estoy bastante preocupado por los muchos líderes que hoy en día lo han hecho. Engañados por el *hibris* (una arrogancia irracional), hinchados por el éxito y con un ego inflado por su poder, los líderes caen, de igual manera que Lucifer cayó del cielo, y además, raramente se humillan y se arrepienten.

Por favor, considera seriamente el peligro que resulta de agradar a los hombres, poniendo la confianza en la carne y sangre humanas. Pablo nos da el ejemplo correcto; su meta no estaba en ganar la aprobación de los hombres, ni se propuso agradarles, si no que buscó, exclusivamente, la aprobación de Dios. Expone ante nosotros el principio divino, aplicándolo no solamente a sí mismo, sino a cada verdadero discípulo de Cristo y a cada persona que ama a Dios. Él declara que ninguno puede ser un siervo de Cristo si intenta agradar al hombre. Este principio es enseñado por toda la Escritura y no podemos pasarlo por alto. Es tiempo de examinarnos otra vez: *¿Temes tú a Dios y buscas sólo Su honra, o estás motivado por un deseo de avanzar y buscar la aprobación de parte del hombre?* ¿Has sido enseñado que la lealtad al liderazgo humano es lo mismo que la fidelidad a Cristo? Si es así, estás ciegamente engañado. ¡La respuesta sincera y honesta a estas preguntas determina si eres o no un siervo de Cristo!

El apóstol no conformista

Gálatas 1:11-24

11. “Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre.
12. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo.”

¿Por qué el apóstol se preocupa tanto de que los gálatas entiendan que él mismo no había sido autorizado por el hombre, y que ni su doctrina ni el evangelio le fueron enseñados por él? Tiene que ser por estar muy consciente de un gran peligro y de la manipulación con la que el hombre puede invadir e influir a la iglesia. Ya estaba ocurriendo en aquellas iglesias nuevas y tenía el potencial de ser fatal en la vida de los que habían sido engañados por los invasores.

Pablo, por su propia experiencia en el pasado, conocía muy bien las maneras de los rabíes judaicos. Fíjate en la palabra *ahora* del versículo 10... “**¿Busco ahora el favor de los hombres o el de Dios?**” En su antigua religión él sí buscaba el favor de los hombres, pero *ahora*, esta ambición había terminado. Anteriormente sí lo buscó, porque su autoridad venía de ellos y él avanzaba por medio de su aprobación.

Zac Poonen, que personalmente cayó en la trampa de una secta en Noruega, llegó a la siguiente conclusión: “*La batalla más grande en la vida cristiana no es la batalla contra la ira o pensamientos sucios. La batalla más grande en la vida cristiana es contra el deseo de ganar el*

apoyo de los hombres. En este asunto tenemos que decidir estar bien delante de Dios solamente, si queremos quedar libres” (lee en este blog “Las señales del cultismo”).

Mi anhelo es que, cada persona que lea estos capítulos inspirados de Pablo, vea las consecuencias, las mismas que él asegura le esperan a los gálatas. Así, cada persona tendrá que aplicar los principios que Pablo presenta a las circunstancias que son semejantes en nuestros días, de las cuales él está consciente. También, tendrá que recibir, de parte del Espíritu Santo, un impacto sobre su alma, para poder sentir la seriedad de tal engaño. El resultado será que, activamente, empezará a remover cualquier atadura de su propia alma y buscará la liberación de otros usando el remedio bíblico que Pablo presenta a su pueblo en esta carta.

Los hombres que anhelan ser protagonistas pero que al mismo tiempo tienen un entendimiento débil sobre toda la dimensión de la Escritura y han tenido que basarse en “revelaciones” aparte de la Biblia, han enseñado y siguen enseñando conceptos y doctrinas erróneas. Por ello, muchos indoctos en cuanto a la Escritura, han confiado totalmente en ellos para su dirección espiritual. Los enemigos más grandes de aquellos que quieren llevar a cabo su propia agenda, son los estudiantes serios de la Escritura. Los dirigentes sospechosos se oponen a la teología, no porque *no* tengan teología (como pretenden no tener, sino revelaciones directamente recibidas de Dios), sino porque la *verdadera* teología contradice su *pobre* teología.

No existe una visión, sistema o programa legítimo, aparte de lo que está enseñado en la Palabra de Dios. Existe solamente un evangelio que predicar y sólo un propósito para llevar a cabo; aquel que Jesucristo nos entregó. Los deberes de cada persona llamada por Dios son: predicar el evangelio, alimentar a la grey de Dios, y corregir y disciplinar a los que pecan y se desvían de la verdad.

Por eso Pablo nos advierte fuertemente acerca de un tipo de hombres y su propio “evangelio”, y lo que escribió está preservado hasta el día de hoy porque continúa la misma perversión. El evangelio de Pablo es, sencillamente, el cumplimiento del propósito de Dios, revelado en la Escritura. La revelación que Pablo recibió venía de la misma luz, que es recordada desde Génesis hasta Malaquías, seguida por la vida y enseñanza del Mesías, que vino cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento. Jesús dijo que después de Su partida, el Espíritu de Verdad vendría para enseñar a Sus discípulos. Dijo también que el Espíritu Santo edificaría sobre la palabra de Cristo: **“Tomará de lo mío y os lo hará saber”** (Jn.16:14).

Aunque sea de una forma mucho menor que la del apóstol, por supuesto, los verdaderos convertidos captan intuitivamente la verdad, aún antes de asistir por primera vez a una clase bíblica. Esta capacidad viene, juntamente, con el nuevo nacimiento. Tienen un hambre insaciable por la Palabra de Dios y responden a la enseñanza de la fe y la gracia. Este alumbramiento brotará y crecerá bajo la exposición fiel de la Palabra de Dios, pero también puede desvanecerse por escuchar conceptos no ungidos de los hombres. Un sencillo predicador bautista, Vance Havner, de forma medio irónica, dijo: *“Cuando te encuentres con un converso genuino, intenta que no se acerque mucho a cristianos más maduros”*. Pablo sabía lo que Havner quería decir. Los gálatas fueron seriamente dañados por “cristianos, supuestamente, más maduros”.

- 13. “Porque vosotros habéis oído acerca de mi antigua manera de vivir en el judaísmo, de cuán desmedidamente perseguía yo a la iglesia de Dios y trataba de destruirla,**
- 14. y cómo yo aventajaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, mostrando mucho más celo por las tradiciones de mis antepasados.”**

Pablo nos cuenta su experiencia personal; cómo progresó en el judaísmo y cómo su meta era agradar a los hombres y ganar su aprobación. Su celo y servicio fueron dirigidos en la misma dirección que sus antepasados. Al decir... *mis antepasados*... no se refiere a los padres bíblicos, sino a los padres del movimiento farisaico, ya que él mismo era hijo de un fariseo (Hch.23:6;26:5). Sirvió a este movimiento con gran devoción y progresó rápidamente en el sistema, aventajando a sus compatriotas contemporáneos, debido a su fanática entrega. Éste fue el secreto de su éxito, totalmente en la dirección opuesta a la que ahora, bajo un llamamiento divino, está tomando. Su único propósito al predicar el evangelio es ser un siervo de Cristo y agradarle a Él.

Él había pensado que, al servir al judaísmo, estaba sirviendo y agradando a Dios, pero era un grandísimo engaño. En verdad, estaba oponiéndose ciegamente a la obra de Dios, persiguiendo a la iglesia y dedicándose a su destrucción. Pero este engaño no terminó con Saulo de Tarso. Puedes estar seguro de que habrá oposición, donde y cuando Dios se mueva. La oposición se levantará de parte de aquellos que tienen su propia agenda. La historia de los avivamientos demuestra, claramente, que la resistencia al mover de Dios viene de ellos porque el fuego del avivamiento es una amenaza a su *status quo*. Cuanto más poderoso sea el mover del Espíritu de Dios, más grande será la amenaza al sistema de los hombres y, por eso, mayor será la resistencia y oposición.

Lo he leído en cada libro que habla de avivamiento y, personalmente, he sido testigo de este fenómeno en mi juventud. En todo el territorio donde vivíamos, pastores y maestros de la Biblia, incluso mi propio padre, que servía en el comité ejecutivo de su distrito denominacional, fueron forzados a renunciar a sus posiciones. Ellos se entregaron a la dirección del Espíritu Santo y por eso se hicieron inútiles en el astuto plan de los hombres. En mi propio caso, más de una vez, he visto prometedoras llamas del Espíritu extinguidas por los que, celosamente, guardaban los perímetros de su sistema.

- 15. “Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,
16. tuvo a bien revelar a su Hijo en mi para que yo le anunciara entre los gentiles, no consulté
enseguida con carne y sangre,
17. ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y regresé
otra vez a Damasco”.**

Sí, la elección de Pablo, igual que la de Isaías (Is.2:22) y Jeremías (Jer.1:5), ocurrió antes de su nacimiento. Además, al hablar de una separación desde el vientre de su madre, Pablo está refiriéndose a un aborto espiritual, es decir, Dios iba a cortarle de todo lo que él era y quería ser, humanamente hablando, para poder hallar su vida solamente en Cristo. Creo que es un preámbulo, o sea, un prefacio a su poderosa declaración en 2:20: **“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí”.**

Fue una obra de gracia, una obra ganada para Pablo fuera de sus esfuerzos, camino a Damasco. Le tomó totalmente por sorpresa e hizo que su vida diera un giro de 180 grados. Cristo le concedió la salvación y fue hecho un cristiano. Después, le dio poder, más allá del suyo propio y de sus capacidades, al llenarle con el Espíritu Santo.

Seguidamente dice que el Hijo de Dios le fue revelado, no solamente *a* él, o *por medio de* él, sino *en* él. Pablo, además de la luz que vio en el camino a Damasco, que era más brillante que el sol, vio a Cristo morando en él. Fue aún más maravilloso ver que la realidad de esa gloriosa Luz estaba dentro de él.

Dios segó las ambiciones terrenales de Pablo, nacidas en el seno de su naturaleza adámica, conducidas y llevadas a cabo por un poder egoísta. Él había soñado grandes sueños y tenía una fuerte voluntad humana para verlos cumplirse. Obtuvo la mejor preparación, aprendiendo a los pies de Gamaliel, y empezó a subir hasta lo más alto de la escalera judía. Parecía que nada podía detenerle... ¡sólo el Rey de reyes y el Señor de señores! La voluntad de Dios siempre está, no solamente encima de, sino contra todos los deseos de la naturaleza caída de un hombre... aun cuando tiene que ver con servirle a Él. Pablo, sí, quería estar involucrado en las cosas de Dios, pero estaba completamente equivocado sobre cómo llevarlas a cabo. Aprendió que la voluntad de Dios para él era predicar a los paganos no judíos.

Ofrezco una pequeña historia, escrita por Warren Wiersbe, sobre Charles Spurgeon: *“Cuando Charles Haddon Spurgeon era un predicador joven, su padre, el Reverendo John Spurgeon, sugirió que Charles fuera a la universidad para ganar prominencia. Le arregló una entrevista con Dr. Joseph Angus, el director de Stepney College, Londres. Iban a encontrarse en la casa del Sr. Macmillan en Cambridge, y Spurgeon llegó puntualmente. Esperó dos horas, pero el gran doctor nunca apareció. Al inquirir al final sobre el hombre, descubrió que el Dr. Angus había estado esperando en otra habitación y, por tener que asistir a otra cita, ya se había ido. Desalentado, Spurgeon salió para cumplir con un compromiso de predicar. Mientras caminaba, escuchó claramente una voz: “¿Buscas para ti grandes cosas? No las busques” (fíjate en Jer.45:5). Desde este momento, Spurgeon decidió hacer la voluntad de Dios para la gloria de Dios”.*

El texto literal, **“no consulté enseguida con carne y sangre”**, tiene una profundidad y un poder más allá del sencillo significado de no consultar con nadie. Las palabras de Pablo demuestran un contraste entre un encuentro con el Dios Omnipotente, Hacedor de los cielos y la tierra, y una mera criatura hecha de carne y sangre. La experiencia que cegó a Pablo en la presencia de Dios, el Hijo, hizo que jamás quedara satisfecho con lo que se puede conseguir por medio de un vaso **“cuyo soplo de vida está en su nariz”** (Is.2:22). Después de tal encuentro con Jesús, consultar a un ser humano, sin importar su categoría, solamente sería degradar a Pablo y un insulto para Cristo.

Cuando escucho un testimonio que pone mucho peso sobre un instrumento o institución humanos, cuestiono si el testigo en verdad se ha encontrado con Cristo. Creo que Dios no es una realidad para el gran porcentaje de cristianos en el siglo XXI. Cuando Pablo escucha acerca del centro de mando en Jerusalén, eso no significa nada para él, ya que él había escuchado directamente del cielo. Consultar con los otros apóstoles solamente significaba charlar con otros seres humanos. ¿Qué sentido podía tener para él, en cuyos oídos todavía sonaba la Gran Voz como una trompeta (Ap. 1:10)? Pablo volvió a Arabia y después a Damasco, ¡anhelando oír solamente de nuevo Su voz!

18. **“Entonces, tres años después, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y estuve con él quince días.**
19. **Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor.**
20. **(En lo que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento.)**
21. **Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.**
22. **Pero todavía no era conocido en persona en las iglesias de Judea que eran en Cristo;**
23. **sino que sólo oían decir: El que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en un tiempo quería destruir.**
24. **Y glorificaban a Dios por causa de mí.”**

Después de tres años andando con Cristo y siendo enseñado por el Espíritu Santo, Pablo pasó dos

semanas en Jerusalén. Aparentemente, no hacía falta que los primeros apóstoles le tuvieran que enseñar cómo funcionaba el programa cristiano. Me acuerdo leer acerca de *La Gente de Jesús* en la China Comunista; el gobierno no pudo tocarla. Los comunistas encontraron al que la gente señalaba como el líder, llevando estiércol en una carretilla. Cuando le preguntaron dónde estaba el centro de mando, él señaló con su dedo al cielo. Por medio de la persecución y la opresión, esos cristianos habían vuelto a las raíces del Carpintero de Galilea y Sus seguidores.

Los falsos maestros que llegaron, habían agotado la vida espiritual de Galacia. Ya habían llevado a la gente a un estado en el cual no podían comprender la simple realidad de ser enseñados por Dios. Pablo tenía que jurarles que no estaba mintiendo acerca de su preparación divina para el ministerio. Estos profetas, malditos, empobrecían espiritualmente a los gálatas, ahogando su relación personal con el Señor. Ellos se conformaban con la religión, siendo dirigidos y controlados por el hombre, hasta el punto de no poder creer el testimonio de Pablo en cuanto a no haber sido entrenado en Jerusalén y no haber tenido contacto con los apóstoles. La idea del *no conformismo* era extraña para ellos. Dudaban de que alguien pudiera predicar y enseñar sin usar los medios humanos. ¿Hasta dónde llegaba el daño causado por interferir en la obra del Espíritu Santo, que lleva al individuo a una relación íntima con Dios? No creo que se pueda calcular.

Siria y Cilicia fueron lugares importantes para Pablo y fue en esos lugares donde su ministerio empezó a desarrollarse. Su ciudad natal era Tarso en Cilicia. Bernabé le buscó y le halló allí, y le llevó con él a Antioquía, Siria (Hch.11:25-26). La iglesia que se formó en Antioquia, como Hechos 11:19-22 lo cuenta, creció bajo el ministerio de Bernabé. Después, cuando llegó Pablo por periodo de un año, ambos compartían y enseñaban a una gran congregación. Al llegar al capítulo 13, vemos que Antioquía tomó el lugar de Jerusalén, según el plan de Dios, que continúa desarrollándose en el resto del libro de los Hechos. Se convirtió en el centro de la obra misionera, que seguía adelante, extendiéndose a varias provincias de Roma, Asia Menor, e incluso Europa. Bernabé y Pablo tuvieron que tomar un papel mayor en la iglesia de Antioquia, cooperando con otros profetas y maestros claves, como Simón, Lucio y Manaén (Hch.13:1).

Como vimos antes, Pablo, ya bien establecido en el evangelio y la doctrina nuevo testamentaria, fue a pasar dos semanas con Pedro y Jacobo, apóstoles destacados en Jerusalén. No se juntó con otros líderes. Fuera de Jerusalén, las iglesias más antiguas estaban en el territorio de Judea, pero Pablo dijo que jamás las había visitado, siendo él un extranjero para ellos. Por supuesto, Saulo, el perseguidor, era muy conocido y todos habían escuchado acerca de su conversión. Estas fueron noticias importantes en Judea y una gran bendición y causa de gozo para los creyentes. No solamente glorificaban a Dios porque un cruel enemigo había sido convertido, sino también porque tal transformación radical era una demostración milagrosa del poder de la gracia de Dios.

notas:

¿Competidores o hermanos?

Capítulo 2:1-10

1. “Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.
2. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado, a los que tenían cierta reputación, el evangelio que predico entre los gentiles.”

¿Por qué Pablo se enfoca y da casi la impresión de menospreciar Jerusalén? La respuesta es fácil, ya que los gálatas estaban demasiado obsesionados con la iglesia de Jerusalén y su liderazgo. La ven como el modelo ideal del cristianismo y como la fuente de espiritualidad para todas las iglesias. La mayoría de ellos, gentiles de fuera de Israel, no tenían por qué haber puesto tanta atención hacia una de sus ciudades.

¿Es posible que este énfasis fuera fruto de una revelación del Espíritu Santo? Seguro que éste no fue el caso, ya que no es característico de Dios elegir un lugar físico para declararlo como el centro de instrucción y ejemplo cristianos. Él siempre nos señalara hacia Cristo y Su cruz. Él nos traerá a la Escritura inspirada y nos enseñará a venir ante el trono de Dios en oración. A Él le importan las bendiciones espirituales en lugares celestiales.

Los gálatas no fueron atraídos a esta enseñanza naturalmente, ni tampoco a través de algo celestial, sino por una carnalidad, fruto de fuentes humanas que deseaban cumplir sus propósitos. Algunos judaizantes habían venido desde Jerusalén con el propósito de dirigir a los gálatas lejos de la gracia, hacia las obras; simplemente, les habían lavado el cerebro.

Pablo osa demostrar que, referente a él, Jerusalén no tiene ningún significado en cuanto al propósito de Dios en Galacia. Antes de terminar este capítulo le veremos criticando severamente a Pedro, el líder más destacado e influyente entre los cristianos judíos. Se siente obligado a hacerlo para despertar a la gente del error de la enseñanza en la que han caído. La razón por la que esta carta está escrita en tu Biblia es porque situaciones semejantes han ocurrido, ocurren y ocurrirán durante toda la historia de la iglesia.

Bernabé y Tito le acompañaron en este viaje. Tito, probablemente, fue llevado a la iglesia en Jerusalén como ejemplo de la obra espiritual que se estaba llevando a cabo entre los gentiles. Lo que Pablo cuenta es lo que ocurrió en Hechos 15, cuando trataron en Antioquía el mismo problema que estaba pasando en Galacia. Jacobo, Juan y Pedro intentaron ayudar, pero Pablo no fue allí para obtener el apoyo de los apóstoles y ancianos de Jerusalén, sino por una revelación que había recibido de parte del Señor.

Albert Barnes confirma este propósito: *“Tenemos que recordar que el diseño de Pablo al escribir esto, es para demostrar que no había recibido el evangelio de seres humanos. Por eso él tiene el cuidado de declarar que fue allí por el preciso mandato de Dios. No fue para recibir instrucciones de los apóstoles allí sobre su propia obra...”*

Pablo ya nos había dicho, enfáticamente, que sólo hay un evangelio. Sin embargo, para el apóstol a los gentiles, el evangelio habían sido aún mejores nuevas entre los no judíos que entre los mismos judíos. Los gentiles estaban **“sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”** (Ef.2:12). Nosotros, como la mujer

sirofenicia, no tenemos derecho de acceder al Mesías de Israel, excepto por medio de la fe (Mc. 7:24-30).

Sin embargo, algo que fue diferente en la enseñanza de Pablo, comparándola con la enseñanza entre los judíos, fue que excluyó todo lo ceremonial. Espero que esta verdad sea una lección para la tendencia que existe en nuestros días de que gente no judía esté volviendo a la celebración de las fiestas judaicas. Herbert W. Armstrong enseñaba a sus seguidores engañados a adoptar estas costumbres, incluso a guardar el sábado, y añadía la mentira de que los europeos y los americanos eran las tribus perdidas de Israel. Todos estos conceptos, no inspirados, brotan de mentes corruptas.

Pablo habló en privado a unos pocos líderes en Jerusalén acerca de la puerta que Dios había abierto a los gentiles, aunque ya sabían esto por el ministerio de Pedro en Cesarea. Tuvo que tener cuidado de con quien hablar y evitó la discusión pública, porque conocía el elemento judaizante que existía allí y que era un peligro para toda la iglesia. Si no hubiera hablado primeramente con los líderes, ellos podrían pensar, por los argumentos del partido farisaico, que su ministerio era en vano. Él quería que su viaje tuviera éxito completo.

3. **“Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;**
4. **y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,**
5. **a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.**
6. **Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.”**

El liderazgo de Jerusalén tenía un entendimiento claro de lo que era el evangelio y sabía que, para todo el mundo, era una obra de gracia. El gentil, Tito, se sentó entre ellos como un igual en la fe y no requirieron que fuese circuncidado. Sin embargo, una vez que la cuestión fue puesta delante del cuerpo en general, un partido de fariseos “creyentes” protestaron e insistieron en que los cristianos gentiles tenían que ser circuncidados y obligados a obedecer la ley mosaica (Hch.15:5). Esta rama particular había mandado ya representantes a Antioquia para esparcir su cizaña (Hch.15:1) y no pasó mucho tiempo antes de que fueran al oeste, entrando en Asia Menor. Después, Pablo, parece que se cruzó con ellos en todas partes (fíjate en 2 Co.11:13,26).

Podemos saber, siguiendo los argumentos de Pablo en toda la carta, qué clase de gente era ésta y qué es lo que creían. Mentían e intentaba desacreditar la enseñanza y las credenciales de Pablo. Había una falta de honestidad en toda esta rama de “creyentes”. El relato declara que fueron introducidos secretamente y que se habían infiltrado (LBLA)... y al decirlo, entra otra duda... ¿quién les introdujo? Los judíos que habían ido a Antioquia venían de Judea, así que se supone que no eran todos ellos de Jerusalén, precisamente. Años más tarde, Jacobo y los ancianos declararon a Pablo: **“Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley”**. Persuadieron a Pablo a tomar a cuatro judíos que hacían voto, para que se purificase y se rasurase la cabeza con ellos (Hch.21:20-24). En Jerusalén, tendían a seguir con las leyes ceremoniales.

Otra vez, demostrando la falta de honestidad que caracteriza a los falsos “hermanos”, buscaron maneras de saber, encubiertamente, lo que pasaba en esta conferencia entre Pablo y los apóstoles de

Jerusalén. Eran espías y causaron bastantes problemas hasta que, **“después de mucha discusión...”** (Hch.15:7), Pedro relató su experiencia inicial con la casa de Cornelio y el derramamiento del Espíritu sobre ellos. Él reafirmó que la salvación, tanto para el judío como para el gentil, era una obra de la gracia.

En esa ocasión, Pedro habló de *un yugo* (15:10) que había sido puesto sobre los gentiles por el partido farisaico, y Pablo volvió a declarar que su intención era esclavizarles. ¿De qué manera?, obligándoles a llevar **“un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar”**. Por lo que Pablo escribe en esta carta, no cabe duda de que sus maestros quisieron enseñorearse de ellos y someterles a su partido y sistema religioso. La religión, inventada por el hombre, siempre se reconoce por este estilo de esclavitud, que es una característica de la personalidad del diablo. Sin embargo, el propósito del verdadero evangelio es romper las cadenas.

Pablo, Bernabé y el liderazgo de Jerusalén no se comprometieron para lograr la unidad, ni accedieron a someterse a ellos de ninguna forma. Un cambio en una sola cláusula del evangelio sería desastroso para su futuro. Ellos estaban pensando en el creyente común entre los gentiles y en la preservación del evangelio hasta el fin del siglo, incluso este siglo XXI. Decidieron conservar la oportunidad de servir a Dios libremente y poder desarrollar una relación personal y práctica con Él.

Sobre todo, estaban preocupados por el triunfo de *la verdad...* **“para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros”**, y según la esencia de la verdad, **“ninguna mentira procede de la verdad”** (1 Jn.2:21). Los hermanos en Cristo están de acuerdo con el siguiente principio: *La lealtad no es, básicamente, a una persona o a un partido o movimiento, sino a la verdad.* ¡Una pequeña falsedad arruina la verdad y no puede ser tolerada entre el pueblo de Dios!

Quisiera mencionar brevemente que, en la iglesia primitiva, no existía el profesionalismo. Las expresiones, **“los que tenían cierta reputación”** (v.2) y **“los que tenían reputación de ser algo”** (v.6), demuestran, más bien, una autoridad espiritual reconocida por los demás, más que posiciones oficiales. Por supuesto, tiene que haber pastores, obispos y ancianos (diferentes nombres para el mismo oficio) entre el pueblo de Dios, y deben ser respetados, pero no deben ejercer ninguna superioridad. Todos son hermanos, aunque, de parte de Dios, tengan una autoridad especial. Lo que los apóstoles pusieron en práctica estaba de acuerdo con la enseñanza de Cristo en los Evangelios, estableciendo el principio, como declara Pablo, de que **“Dios no hace acepción de personas”**.

Cuando Pablo dice, **“nada me importa”**, refiriéndose al liderazgo en Jerusalén, no está faltando al respeto con ideas como: “A mí no me interesan, ni les necesito...”, simplemente está guardando la verdad que ha presentado desde el principio de esta carta, acerca de que su apostolado no depende de ellos, ni cambia en ninguna manera quien es él, ni lo que él tiene que hacer. Ningún hombre podría añadir ni quitar nada a su llamamiento divino.

7. **“Antes, por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión**
8. **(pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),**
9. **y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.**
10. **Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.”**

En este encuentro, ninguno impuso las manos sobre otro, que significaría la ordenación por un cuerpo de ancianos a un candidato para el ministerio, sino que, sencillamente, se dieron la diestra en señal de compañerismo entre iguales. Los buenos hermanos en Cristo reconocen el llamamiento divino, en una sincera comunión, sin envidia ni competencia. Mientras nos tratamos unos a otros como hermanos, el Señor levantará a quien Él quiera. Si Dios llama a una persona, entonces Él determinará las limitaciones sobre su ministerio, y ningún verdadero siervo, compañero en el servicio del Señor, intentará reducirle o detenerle. Una vez comprobado que Dios es la fuente, ninguno tiene que decir ni una palabra. Entre los apóstoles, por ejemplo, está establecido que el Señor quería a Pedro con los judíos y a Pablo con los gentiles. Jacobo, Cefas y Juan (fíjate otra vez en el término, **“considerados como columnas”**), al ser verdaderos siervos de Dios, llenos del Espíritu Santo discernidor, llegan a un acuerdo y a una comunión con Pablo y Bernabé.

El liderazgo de Jerusalén está especialmente consciente de la necesidad de un ministerio humanitario, y Pablo compartió esa convicción con ellos. Ya que tenemos este tema delante, permíteme comentar acerca de lo que es la compasión cristiana verdadera y lo que no lo es. En primer lugar, tenemos que reconocer que una persona puede ser genuinamente humanitaria por naturaleza sin haber nacido de nuevo. Hay los que son compasivos desde su nacimiento y el mundo nos da muy buenos ejemplos de ellos. De hecho, la sociedad casi siempre aplaude el esfuerzo humanitario. Es un error pensar que el esfuerzo o la motivación tras ello, sean algo básicamente espiritual, cuando, en verdad, *puede* ser lleno de un orgullo feo.

Oí contar un cuento acerca de un hombre, en cierto pueblo, conocido por su amor hacia la humanidad; un amor auto sacrificado. Era capaz de traer a su casa a un hombre sin hogar y prestarle su propia cama. También era capaz de quedarse sin dinero por pagar la cuenta de un pobre y quedarse sin comer por dar su comida a un mendigo hambriento. Cada ciudadano le alababa y su nombre aparecía frecuentemente en los periódicos.

Poco después, un hombre se mudó al pueblo y, he aquí, este hombre era aún más generoso que el primero, más dispuesto a sacrificarse para poder ayudar a su vecino y aliviar las cargas de los pobres. Inmediatamente, el público empezó a prestar atención a aquel extranjero y a olvidarse del primero, quien por tanto tiempo había destacado entre ellos por su caridad. El primer hombre también había escuchado hablar del nuevo habitante y evitó, a toda costa, un encuentro con él. Así, de igual manera, el último se portó con el primero, cruzándose a la otra ceca si le veía aproximarse a él. Podríamos alargar la historia, pero creo que ya hemos aprendido lo suficiente.

¿Qué pasa en este cuento? Pablo dijo: **“Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor...”** ¡Párate ahí mismo, Pablo! He oído que el amor no es algo que sentimos, sino algo que hacemos... *Repartiese mis bienes... entregase mi cuerpo para ser quemado...* ¿No es eso el amor? Ah, pero el apóstol escribe del amor de Dios, comparándolo con el amor humano, y sigue: **“El amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso”** (1 Co.13:3-4). En estos puntos fracasaron nuestros dos amigos del cuento.

Juan dijo: **“En esto consiste el amor** (amor verdadero, el amor de Dios); **no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”** (1Jn.4:10). Vamos un momento al Evangelio y comparemos el amor de una mujer con un vaso de alabastro de perfume carísimo con el amor de los mismos discípulos de Jesús. Ya conoces la historia... ella lo derrama totalmente sobre Jesús, y Sus discípulos reaccionaron enfadados: **“¿Para qué este desperdicio? Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y**

haberse dado a los pobres” (Mt.26:6-9). A estas cosas, solamente añadiré la última frase de la oración sacerdotal de Jesús a Su Padre: **“Que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”** (Jn.17:26).

El amor del Señor no es un amor humano, de hecho, es absolutamente diferente. Su amor nos motiva, primeramente, a amar a Dios y a hacer todo para glorificarle. Él nos moverá a favor del prójimo, priorizando su alma eterna sobre sus necesidades temporales; obrará para llevarle a una posición en la cual dará gloria a Dios por haber sido reconciliado con Él.

Primero tenemos que ser motivados por medio del Espíritu Santo desde adentro de nosotros, y Él nos conducirá y dará poder para poder llevar a cabo lo que Él quiere. ¿Obra el Espíritu Santo para aliviar el sufrimiento de los pobres? Por supuesto, pero siempre con la intención de ayudarles de una manera mucho más importante. Hay cuatro cosas que siempre caracterizan a la obra del Espíritu Santo: es espiritual, celestial, sobrenatural y eterna. El único bien verdadero que podemos hacer por el pobre es darle lo que podrá llevar por sí mismo al cielo. “Sí”, dice Pablo, “yo también me acordaré con diligencia de los pobres”.

Pablo reprende a Pedro

Gálatas 2:11-21

- 11. “Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.**
- 12. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.**
- 13. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.**
- 14. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?”**

Ésta es una de las porciones más claras de la Escritura que nos demuestra que, en la iglesia primitiva, era secundario el nivel o importancia de la persona. Lo que era importante en aquellos días era la lealtad a la verdad de la Palabra de Dios. El propósito de Pablo al relatarlo es quitar de los gálatas todo el falso asombro idólatra que sentían por la iglesia y su liderazgo en Jerusalén.

Pedro era, por muchos años, más anciano en la fe que Pablo y su experiencia en el cristianismo era desde su principio. Probablemente Pedro fue el vaso humano más utilizado por Dios en los primeros años del cristianismo en la tierra. Fue el orador en el día de Pentecostés, y era su sombra la que sanaba a los enfermos en la calle de la ciudad.

Sin embargo, Pablo no vaciló ni por un momento en oponérsele cara a cara. ¿Por qué? **“Porque era de condenar”** y porque tal conducta era **“hipocresía”**. Su comportamiento era falso y, por su conducta, había pecado; no cabía duda alguna. No existe ninguna indicación, por todo el Nuevo Testamento, de que Pablo actuara fuera de orden. Si a los gálatas o a nosotros nos parece que actuó inapropiadamente, es porque no entendemos la ética bíblica.

Veo en la Escritura, incluso al tratar con reyes, desde David hasta Ezequías, que ésta era la manera de corregir el pecado o cualquier mal comportamiento, sea cual fuera. Pablo instruyó a Tito, **“repréndelos severamente”** (Tit.1:13). Un gran porcentaje de lo que hemos escuchado sobre la

sumisión a los líderes, *no es la verdad bíblica*, sino la defensa y justificación de hombres autoritarios.

¿Está Pablo chismeando o difamando a Pedro por haber escrito acerca del incidente? Esto no solamente lo leyeron los gálatas, sino todos los lectores de la Biblia en todo el mundo, hasta el tiempo presente. Al mismo tiempo, menciona a los judíos cristianos que siguieron el ejemplo de Pedro, e incluso a su propio compañero, Bernabé.

Algunos, quizás, dirían: “Por favor, Pablo, está bien descubrir y corregir alguna doctrina errónea, pero no queremos oír nada contra la gente, o por lo menos, ¡no des sus nombres!” Pero bien, Pablo tiene un propósito al hacerlo, ya que al descubrir a Pedro y su pecado, está despertando a los gálatas para que vean que ellos, no solamente cometieron el mismo pecado, sino que continuaban andando en él. Es el pecado de temer al hombre... **“tenía miedo de los de la circuncisión”** ... y seguir su auto-inventada religión.

El individuo que cambia su conducta en presencia de ciertas personas demuestra lo que puede llamarse una *doble moral*. El diccionario también me da la opción de llamarlo *ética circunstancial*, que significa comportarse según las circunstancias. En tales personas no es posible tener mucha confianza, ya que no se basan firmemente sobre convicciones personales, precisamente porque no las poseen. Al relatar la situación, Pablo espera demostrar las consecuencias condenatorias.

Pablo no solamente reprendió a un anciano, sino que lo hizo públicamente, delante de todos. Hablando específicamente de los ancianos, Pablo mandó al joven Timoteo a continuar haciéndolo: **“No admitas acusación contra un anciano, a menos de que haya dos o tres testigos. A los que continúan en pecado, repréndelos en presencia de todos, para que los demás tengan temor de pecar”** (1Ti.5:19-20). Por medio de esta enseñanza, Pablo intenta convertir el temor a los hombres en el temor de Dios, entre los gálatas. Quiere que estén totalmente despiertos a su condición presente. ¡Han sido engañados y están en una condición espiritualmente grave!

Posiblemente nosotros no sepamos nada acerca del judaísmo, pero tenemos bastante experiencia sobre el temor a los hombres. Situaciones semejantes ocurren hoy en día, con nuevos detalles y circunstancias, pero el temor a los hombres y el deseo de obtener la honra y los beneficios que ofrecen, sigue siendo la raíz de muchos problemas. Demasiadas pocas veces se tratan estos asuntos meticulosamente porque es muy doloroso.

He visto muchas veces cómo, al enfrentar un fracaso entre el liderazgo, todas las personas, al principio, se asustan, y por un tiempo “bajan la velocidad”, pero rápidamente se recuperan y vuelven “al mismo ritmo”, como estaban antes, sin reconocer que el mismo error sigue practicándose entre mucha de la membresía. ¡Esta manera no es aceptable!

Hay que hacer una parada total, dar “marcha atrás” a nuestra pretendida espiritualidad y volver al lugar en el que el error comenzó a ser practicado... ¡incluso si eso implica regresar a una supuesta conversión! Entonces, desde este punto, tenemos que mirar a todos lados para poder ver bien cuánto en nuestra vida y prácticas han sido basadas en la Biblia. Antes de que pueda haber un progreso espiritual verdadero, necesitamos confesar y arrepentirnos de todo lo que ha sido extra-bíblico, es decir fuera de las Escrituras.

Hace un par de años escribí un artículo llamado, La Biblia pone al hombre en su lugar, y en ello cité

a un notable experto sobre religiones y sectas, George Erdely: “En los inicios de la iglesia no había líderes tan delicados que necesitaran que se les hablara con palabras suaves por temor a ofender su ‘autoridad’...”. Además, propone Erdely, sobre la reprensión de Pablo a Pedro: *“Y después de todo esto, el asunto lo está sacando a la luz en una carta a los Gálatas, delante de toda la iglesia, pues era un ejemplo que los iba a edificar y advertir contra el mismo error. La Biblia nos da suficientes evidencias de que Pedro reconoció su error y se sometió a las Escrituras. ¿Quién era la máxima autoridad aun entre aquéllos que vieron personalmente a Jesús, sino la verdad de la Biblia? Este pasaje nos demuestra que en los inicios de la iglesia cristiana no había líderes autoritarios que se ofendieran cuando se les cuestionaba. Las pláticas eran francas y directas y había libertad para poner las cosas en claro. La verdad Escritural era la máxima autoridad, y todos, incluidos los apóstoles, se sometían a ella. Tengamos cuidado con aquéllos que no se guían por esta regla, pues de hecho, un signo clásico de que una organización se ha convertido en una secta es cuando en la práctica, los líderes son considerados una mayor autoridad que la Biblia. Esto lo explica muy bien un conocido profesor universitario en su excelente libro: Estudio sobre las Sectas: ‘Una señal segura de que estamos en presencia de una secta, es que su autoridad máxima en asuntos espirituales descansa en algo distinto de las Sagradas Escrituras’”*.

(Puedes leer el artículo completo en mi blog: <http://alaentrega.blogspot.com.es/2011/01/autoritarismo-escriptor-desconocido.html>)

“El temor al hombre es un lazo, pero el que confía en el Señor estará seguro” (Pr.29:25). Pablo llamó a los que habían venido de Jerusalén de parte de Jacobo, *los de la circuncisión*. Pedro, Bernabé y otros cristianos judíos en Antioquía cambiaron su manera de comportarse al llegar allí. El temor de los hombres obra contra la fe en Dios (fíjate en He.13:5-6). Pone un lazo que hace a su víctima siervo del hombre y, a partir de ahí, estará bajo sus ataduras.

Temer a Dios es estar libre del temor a los hombres y trae seguridad y libertad. Al principio, en Antioquía, todos gozaban de la libertad en Cristo junto con los gentiles recién convertidos. Por ello, aquel cambio fue intolerable e hipócrita. Imagina qué confusos y ofendidos debieron sentirse los creyentes gentiles.

Pedro y los judíos andaban torcidos, vivían una mentira, **“no andaban rectamente”** (griego: con pie recto), contrario a la verdad “recta” del evangelio. Estaban siendo deshonestos y engañosos. Debido a su alta posición, Pedro dejó una fuerte impresión en los gentiles acerca de practicar el judaísmo. En los días antes del cristianismo, los gentiles que se hacían judíos, los prosélitos, tenían que imitar y practicar todas las costumbres de los judíos, por lo tanto, los nuevos convertidos entre los gentiles seguramente concluirían: “Si Pedro todavía practica el judaísmo como cristiano, entonces también nosotros tenemos que hacerlo”.

Les preparó para la enseñanza sobre la circuncisión enseñada por los judaizantes. Desde el principio, la circuncisión era la señal que separaba al judío del resto del mundo. Bernabé había estado trabajando muy de cerca con la gente de Antioquía y, al seguir a Pedro junto con los otros judíos, resultó un gran peso a favor del error.

15. “Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

16. sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

17. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.
18. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.
19. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.
20. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.
21. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”

¿Qué habría pasado con el futuro de toda la iglesia si Pablo no se hubiera puesto firme a favor del evangelio? ¿Qué hubiera pasado si el partido legalista de Jacobo hubiera prevalecido y hubiera enviado misioneros a todo el mundo desde Antioquía? ¿Dónde estaríamos hoy? Pablo sigue reprendiendo a los visitantes judíos a Antioquía y les hace recordar la verdad pura del evangelio. Como un judío, habla de su pretendida superioridad, viéndose como el pueblo de Dios que sigue Sus leyes. El judío no se consideraba un pecador; según ellos, los pecadores eran todas las naciones no judías.

Después, les habla como a cristianos que conocen lo que proclama el evangelio. Les enseña que los judíos, igual que los gentiles, no son justificados por guardar la ley; todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La justificación es para los que ponen su confianza en Aquél que es sin pecado, en el Único que guardó perfectamente la ley. Sin Cristo, el judío está tan perdido como el gentil, por eso tiene que postrarse delante de Jesús con una fe sincera y total, abandonando cualquier otra esperanza que le auto justifique por intentar guardar la ley. Tiene que esperar en la perfección de Cristo y estar cubierto con Su justicia para ser verdaderamente justo delante de Dios. Ningún ser humano ha sido justificado de ninguna otra manera.

Lo que pasó en Antioquía no fue un asunto con pocas consecuencias, por eso Pablo nos sigue mostrando la gravedad de ello. En la reunión del concilio, en Jerusalén, Pedro preguntó lo siguiente: **“¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”** (Hch.15:10). Él había visto personalmente cómo Dios había puesto Su sello de aprobación sobre los gentiles que habían creído, no por las obras de la ley, sino por su fe en el evangelio. Sin ninguna distinción, Dios derramó Su Espíritu tanto sobre los gentiles como sobre los judíos. Pedro sabía que el hecho de que los judaizantes demandaran a los gentiles guardar la ley, ofendía a Dios, quién les había sellado con Su Espíritu. Pedro había destruido el judaísmo, que estaba atado por la ley, sin embargo, ahora, por lo que hacía en Antioquía, estaba reedificando lo que había derrumbado, y es de eso de lo que le acusa Pablo.

Pablo se dio cuenta de que Pedro había contradicho su propia confesión de la salvación solamente por Cristo. Su necesidad legalista de cumplir con la ley de separación entre el judío y el gentil, de hecho, daba la impresión de que Cristo le había dejado bajo pecado y todavía necesitaba redención por medio de guardar la ley.

Si éste era el caso, entonces Pedro pecaba al destruir la confianza en hacer las obras de la ley, o al menos, eso es lo que parecería a los ojos de los creyentes gentiles. ¿Era algo serio? Sí, inmensamente serio. En verdad, él estaba anulando la gracia de Dios para la salvación, demostrando que también tenemos que guardar la ley para poder ser salvos. Esto negaba todo lo que Dios había provisto gratuitamente para él.

En el próximo capítulo, Pablo enseñará que la ley tiene un propósito, que es llevarnos a Cristo (3:24). La ley de Dios determina lo que es pecado y lo que no lo es: **“Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”** (Ro.3:20). (Por esta razón, la ley de Dios es absolutamente esencial en el evangelismo, dando pruebas al individuo de que es un pecador. Ninguna otra norma o estándar tiene la autoridad para hacerlo). La razón por la que somos culpables delante de Dios es porque no hemos guardado la ley, y la sentencia es la muerte. Por eso, **“por la ley soy muerto para la ley”**. Existen dos posibilidades; o yo muero bajo la ley, o tendré que morir a la ley por vivir confiando en el evangelio por la fe. Es la única manera de poder vivir delante de Dios.

Por eso, la condenación por la ley de Dios nos conduce a la cruz de Cristo. Lo que Pablo declara en el versículo 20 no es teoría, sino una realidad espiritual. Si voy a la cruz, allí me veré crucificado con Cristo; me identifico con Su muerte. Él tomó mi sentencia de muerte y, al identificarme con Él, yo muero. ¿Cómo, entonces, puedo intentar guardar la ley si he muerto? Warren Wiersbe comenta: *“¡Volver a la ley de Moisés es volver al sepulcro!”* La vida de Pablo terminó allí, en la cruz, como también la nuestra, si hemos tomado el camino de la cruz. ¿Cómo es, entonces, que seguimos viviendo? Es por la vida de Cristo morando en nuestros cuerpos de carne.

Creo que, en este texto, es un error decir que vivimos por la fe *en* el Hijo de Dios, como dicen algunas versiones. El contexto nos está diciendo que hemos muerto y Cristo vive en nosotros. Por eso, no podemos vivir por *nuestra* fe, sino por *Su* fe. La enseñanza de Jesús en el Evangelio de Juan hace muy clara la gran verdad de la vida de Cristo en el creyente: **“Mi paz os doy... permaneced en Mi amor... que mi gozo esté en vosotros”** (Jn.14:27; 15:9,11), y aquí, **“vivo en la fe del Hijo de Dios”**.

Donde Marcos 11:22 manda: **“Tened fe en Dios”**, sería literalmente traducido como **“tened la fe de Dios”**. Es un término hebreo, proponiendo la fe en el sentido superlativo; la fe más fuerte. La fe humana no puede salvar; la fe salvadora viene de Dios. ¡Esta verdad es de suma importancia! Es la diferencia entre una salvación humanista y falsa, y una obra genuina de Dios. En la LBLA, Romanos 10:17 es traducido como: **“Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”**. Sólo viene de Dios y solamente viene por medio de Su palabra.

Es imposible mezclar la gracia con la ley. El legalista no puede ser cristiano. Pablo nos dice que, al guardar la ley, desechamos o anulamos la gracia y, aunque Pedro lo sabía bien, sus acciones estaban diciendo que “la gracia no es suficiente; necesitamos también la ley”. La revelación inspirada de Pablo por medio del Espíritu Santo dice: **“Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”** (Gá. 2:21).

notas:

Insensatos y embrujados

Gálatas 3:1-6

1. **“¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros antes cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?”**

Los gálatas eran insensatos. La Versión Amplificada, con su característica exhaustividad, dice: *“¡Vosotros gálatas, pobres, absurdos, desconsiderados e irreflexivos e insensatos!... ¡No pienses que está exagerando! Las palabras no pueden llegar a expresar adecuadamente lo estúpido que es aceptar el error después de haberse enfrentado con la verdad; volver a la teoría, cuando la realidad ha sido experimentada; convertirse en ovejas que siguen a los lobos en lugar de seguir al Pastor; o creyentes que prefieren la ley sobre la gracia.*

Para que se haya podido producir tal engaño, Pablo reconoce algo más siniestro y poderoso que una persuasión meramente humana. Los demonios han estado involucrados. Ellos no solamente son tentadores que provocan a los cristianos a pecar moralmente, sino que se meten en la doctrina cristiana, torciendo las Escrituras. Pablo escribe a Timoteo: **“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”** (1 Ti.4:1). La palabra que tenemos traducida en la RV60 como *fascinar*, significa, exactamente, *traer una maldición sobre alguien, hechizar, embrujar*.

En Juan 10, Jesús asegura que Sus ovejas no escucharán a los extraños: **“Al extraño no seguirán... Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas”** (Jn.10:5,8). Estoy seguro de que habla de la misma manera en la que el Nuevo Testamento trata con el pecado: **“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado”** (1 Jn.5:18). Es posible que el cristiano peque (1 Jn.2:1), pero no podrá hacerlo habitualmente ni persistir en ello. De igual manera, es posible que un extraño llame la atención a una oveja durante algún tiempo, pero el Pastor intervendrá antes de que la oveja sea herida irremediabilmente. Sin embargo, para que la falsa doctrina predomine, como pasó en Galacia, debe existir un buen número de cabras inconvertidas y carnales entre la manada. Por naturaleza, ellas están siempre predispuestas a seguir la falsedad.

Fascinar o embrujar es un proceso de coaccionar a la gente, moviéndoles a hacer malas decisiones y a tomar pasos perjudiciales. No conozco mejor ejemplo en toda la Biblia que el caso del rey Saúl. De la misma manera que el pueblo de Israel estuvo bajo su reinado, así también los gálatas han estado bajo la influencia y autoridad de un liderazgo carnal. Para ayudarnos a entender el proceso necesitamos saber la amistad que existe entre la carne (es decir, la naturaleza caída humana) y el diablo. Lo que empieza en la carne, terminará en la esfera del ocultismo.

La vida de Saúl es un ejemplo de la carnalidad que puede existir en alguien que está delante del pueblo de Dios. Al estudiar acerca de su manera de dirigir, podemos entender lo que estaba pasando entre los judaizantes que influenciaban a las iglesias de Galacia. La carne tiene muchas maneras de manifestarse. El judaísmo fue la herramienta utilizada en el día de Pablo, pero instruirnos solamente contra las artimañas del judaísmo no sería suficiente, ya que hay otros muchos recursos que pueden utilizarse. Trataremos de aprender los principios espirituales tras ellos para poder entender mejor el asunto que Pablo estaba tratando con los gálatas.

Cuando un individuo (o individuos) se aferra tercamente a su posición sobre la manada del Señor y

exagera esa posición, puede salirse de los límites de su responsabilidad y empezar a tomar el papel de Dios sobre ella. Tomará la iniciativa, en lugar de esperar y confiar en el Señor. Como el rey Uzías (2 Cr.26:18-19) muchos años después, Saúl intentó entrar en el ministerio del sacerdocio. Él pensó que era indispensable para el bienestar del pueblo (fíjate en 1 S.13:8-14).

Un segundo gran error que cometió Saúl fue poner sus preferencias sobre la Palabra de Dios. Me estoy refiriendo a la batalla contra los amalecitas, en la cual Saúl recibió el mandamiento de parte de Dios de destruir a todos, incluyendo sus posesiones, pero en lugar de hacerlo, Saúl salvó la vida del rey y lo mejor de su ganado.

Pienso que también aquí debemos tomar en cuenta el don de profecía que de vez en cuando venía sobre Saúl. ¿Recuerdas que hicieron un proverbio por el hecho de que Saúl profetizara? “**¿También Saúl entre los profetas?**” (1 S.10:11-12, 19:24). ¿Podría ser que esta fama le motivara, de alguna manera, a alzar en alto su “don”, y tomar más ligeramente el mandamiento de Dios? Como acabo de decir, creo que es algo en lo que debemos pensar.

Después de este segundo error fatal, Saúl ya se movía totalmente en la esfera de la carne, cometiendo una equivocación tras otra. Intentaba justificarse y excusar su comportamiento. Su temperamento se volvió gruñón e iracundo. Para todos era incómodo estar en su presencia, aunque él, de todos modos, recompensaba a los que le eran leales. Asiéndose desesperadamente a su inseguro reino, finalmente se metió en el ocultismo, visitando a una médium. Saúl había sido *embruja*do, pero aún con todas estas características, después de su muerte, él continuó teniendo seguidores, que funcionaban y batallaban para adelantar sus propósitos. Por un conflicto de intereses, ellos no podían discernir la dirección que el Señor estaba tomando.

Estoy sugiriendo que los judaizantes habían vivido un proceso semejante en su propia experiencia con la cristiandad y también habían adquirido algún apoyo del reino de las tinieblas. Si alguna vez has tratado con sectas, conocerás lo atadas que están a la religión. No se trata solamente de algo natural ni intelectual, sino espiritual, y por estar tan metidos con fuerzas sobrenaturales, pocos son liberados.

En el primer versículo, tenemos que considerar una última verdad. Es el tema del evangelio y el poder con que se proclama. Pablo se refiere a ello en una pequeña declaración. Intentaré ser breve con mis comentarios. El tema central del evangelio es la cruz de Cristo: “**Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado**” (1 Co.2:2), escribió Pablo, y es lo que predicó a los gálatas. ¿Pero, cómo lo predicó? “**Mi palabra y mi predicación fue...con demostración del Espíritu y de poder**” (1 Co.2:4).

Ante los ojos y oídos de los gálatas, él predicó públicamente con tanto poder del Espíritu Santo, que ellos pudieron ver a Cristo y Su cruz como una realidad. Oh, hermanos, ¡esto es indispensable! ¿Cómo podemos llevar un incidente que ocurrió hace dos mil años al siglo XXI, y captar la atención de los ojos y oídos modernos? Me miro y veo insuficiente poder y pasión. ¡Que Dios nos ayude! Es tiempo de buscar al Señor... ¡que sea ésta la prioridad sobre todas las prioridades! Tenemos que ser revestidos con el poder del Testigo que presencié todo lo acontecido. Él sí puede retratar a Cristo con un poder sobrenatural que hace al pecador postrarse ante Él, arrepentirse de su pecado, creer y recibir la salvación. Eso es lo que pasó a los gálatas y demuestra, con más intensidad todavía, el poder maligno que les había cegado ante el Cristo crucificado, a quién Pablo puso delante de ellos.

2. **“Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?**
3. **¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?**
4. **¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.**
5. **Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?**

En esta porción, Pablo transmite la realidad de la experiencia cristiana. Recibir el Espíritu como lo hicieron los gálatas, no fue una instrucción dada por Pablo, ni algo teórico. Cristo Jesús crucificado les fue claramente presentado en la predicación del evangelio, por ello los gálatas creían, recibían el Espíritu y nacían de nuevo. No había que predicar sobre la circuncisión ni las obras de la ley.

Cuando el evangelio comenzó en las ciudades de Galacia, no había dudas sobre la obra del Espíritu en las vidas personales. Los creyentes nacían del Espíritu y empezaban a andar en el Espíritu. Por eso, como hemos visto antes, fue una insensatez dejar aquella maravillosa realidad para aceptar una doctrina que ellos ni siquiera habían probado. Fueron persuadidos por hombres astutos (inspirados por demonios) para cumplir con la ley y circuncidarse, sin saber su resultado. Judas los describe bien: **“Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos: *nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados*”** (Jud.1:12). Al hacerlo, los gálatas empezaron a funcionar completamente a través de otra fuente de poder generada por la carne. Fue un esfuerzo humano, motivado por la naturaleza caída en la que confiaban, en lugar del mover del Espíritu.

Los gálatas sufrían por causa del evangelio. En Antioquía de Pisidia hubo una oposición de parte de la población judía que hizo que las mujeres destacadas y los hombres de la ciudad echaran fuera a Pablo y a Bernabé. El relato en los Hechos habla de esta persecución, tanto por parte de los gentiles como de los judíos. Pablo cayó como muerto después de ser apedreado en Listra. Los creyentes, seguramente, fueron testigos de un milagro o, posiblemente, de una resurrección, tras ver a Pablo levantarse del suelo y acompañarles a la ciudad. Puedes estar seguro de que la persecución continuó cuando Pablo salió de esos lugares; los creyentes tuvieron que sufrir mucho.

Quien suministraba el Espíritu y hacía maravillas fue, obviamente, Dios. Dondequiera que Pablo viajaba, la Palabra recibía confirmación divina por medio de la presencia misma de Dios, haciendo Su obra sobrenatural. Decir que los milagros han cesado después de los días de los apóstoles, según lo veo yo, es decir que Dios cesó de hacer Su obra.

Una teoría popular, enseñada hoy en día, enseña que Dios utilizaba los milagros en el primer siglo para convencer a los judíos de la realidad del evangelio, pero Pablo dice totalmente lo contrario en Romanos 15:18-19 (LBLA): **“Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, en palabra y en obra, con el poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta el Ilírico he predicado *en toda su plenitud* el evangelio de Cristo”**.

Pablo escribió a los tesalonicenses: **“Nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción”** (1Tes.1:5). El escritor del libro de Hebreos habló de la manera en la que, primeramente, la salvación fue anunciada por el Señor y después por los discípulos que escuchaban, **“testificando Dios juntamente con ellos, con**

señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (He.2:4).

Pablo habló de la demostración y el poder del Espíritu por su palabra y predicación. Siguió diciendo que **“el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder”** (1Co.4:20). La obra sobrenatural continuó después de que Pablo se apartara, porque menciona que a los corintios nada les faltó en ningún don (1:7). En los capítulos 12 y 14, les aconsejó sobre el uso apropiado de los dones espirituales. Cuando vemos la lista de ellos, podemos ver la naturaleza milagrosa de cada uno, algunos manifestándose por el hablar y otros por los hechos. Aparentemente, en el tiempo en el que Pablo les escribió, los gálatas todavía estaban experimentando el poder sobrenatural de Dios, porque el versículo 5 habla en tiempo presente de los milagros entre ellos.

¿Cuándo, entonces, vemos que en el Nuevo Testamento se empieza a comentar claramente sobre el cese de la obra sobrenatural de Dios entre Su pueblo? La predicación del evangelio entre los gentiles sigue siendo una obra sobrenatural, y siempre lo será. La razón es porque, al hablar de la novia de Cristo, estamos tratando con una entidad celestial, y si fuera formada y alimentada meramente por el hombre natural, sería una novia indigna. Poner el presente y el futuro de la iglesia en las manos de los hombres sería reducirla a una creación humana. ¡Eso nunca puede ser! La naturaleza de esta obra es totalmente espiritual. ¿Cómo podría funcionar este cuerpo si estuviese limitado a los talentos y capacidades de los hombres? Me temo que ha llegado el día del cual Pablo escribió en 2 Timoteo 3:5: **“Porque habrá hombres... que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”**.

6. “Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.”

Ahora, Pablo empieza con sus argumentos doctrinales y todo lo que ha reclamado en los primeros dos capítulos, sobre el apostolado y el liderazgo, está basado sobre su conocimiento, revelación e interpretación fiel de las Escrituras del Antiguo Testamento. Creo que lo iremos viendo más claro a medida que avancemos en este estudio. Está enseñándonos que, el creyente, en el tiempo del Nuevo Testamento y por toda la época de la iglesia, será declarado justo por creer a Dios, así como Abraham lo hizo en Génesis. Más allá de cualquier otro derecho, sacrificio o capacidad que tenga o manifieste quien sea, la cualificación esencial para el liderazgo cristiano es el conocimiento y entendimiento de la Escritura. Nadie puede reclamar legítimamente una posición entre el pueblo de Dios, si no puede insertar un sólido fundamento doctrinal entre ellos.

Cada verdadero esfuerzo evangélico tiene que estar basado firmemente en toda la Palabra de Dios. Hemos visto que Pablo habló de haber fundado legítimamente las iglesias de Galacia porque había predicado el verdadero evangelio, y sabemos que era el evangelio porque estaba totalmente basado en la predicación de la Escritura. Hemos visto en el libro de los Hechos que, repetidamente, Pablo declara que predicó la Palabra de un lugar a otro. En Hechos 13:16-41, nos da una muestra de su predicación en Antioquía de Pisidia, y podemos ver que es totalmente bíblica porque está basada en el Antiguo Testamento (vs.13-22); sigue un relato sobre el ministerio de Juan Bautista y Cristo (vs. 23-31); continúa hasta el versículo 41 citando (en orden) Salmos 2:7, Isaías 55:3, Salmos 16:10 y Habacuc 1:5.

El evangelio tendrá resultados cuando la gente crea y reciba las Escrituras. Tenemos un ejemplo de esto en lo que Pablo escribe a los tesalonicenses: **“Cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la**

palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1Tes.2:13). De esta forma fue fundado el cristianismo en cada lugar; no puede hacerse verdaderamente de otra manera. Es la manera en la que Dios obra en las vidas y en la que Él forma a los cristianos. Pablo afirmó que, si volviera con algún otro mensaje que el que había predicado desde el principio, se le considerara maldito (anatema).

Cuando Jesús dejó en manos de Sus discípulos el futuro del evangelio y el propósito de Dios en la tierra, dijo: **“Que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”** (Lc.24:44-45). Ellos tenían que tener un claro entendimiento de la Palabra de Dios para poder estar involucrados en Su obra. En el mismo capítulo, Él mismo dio este ejemplo: **“Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían”** (Lc.24:27). En los cuatro Evangelios los escritores fueron muy cuidadosos en demostrar que Jesús de Nazaret era el Cristo prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento.

El evangelio del Antiguo Testamento

Gálatas 3:6-14

- 6. Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.**
- 7. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.**
- 8. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.**
- 9. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.**

No importa quien, ningún líder moderno puede compararse con el apóstol Pablo. Su enseñanza estaba bajo una inspiración especial e inerrante. No hay errores en su doctrina, la cual intentaremos entender en este estudio expositivo de Gálatas.

Creo que hemos dejado claro que nadie puede dirigir la manada de Dios sin un entendimiento de la revelación de toda la Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis. Jesús mismo lo requirió de Sus discípulos en Lucas 24:25-27; 44-46. ¿Puedes ver a los dirigentes en el lugar de Pablo, como pastores sobre la manada de Jesús, si Jesús mismo no **“les declara en todas las Escrituras lo que de él decían”**, como lo hizo con los dos en el camino a Emaús? ¿Puedes imaginarte a líderes cristianos, como los apóstoles, si Jesús no **“les abre el entendimiento, para que comprendan las Escrituras?”** Las Escrituras, de las que se habla en estos versículos, eran el Antiguo Testamento, las únicas Escrituras que existían en aquel tiempo. No debemos tomar en serio la presunción de un llamamiento divino de ninguno que no haya sido instruido en toda la Biblia, desde el principio hasta el final. Cualquier pastor tiene que entender y enseñar fielmente lo que cumplió Jesús en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Ahora, intentaremos seguir, mientras Pablo cambia de un *argumento personal*, en los versículos del 1 al 5, a un *argumento bíblico*, empezando en el versículo 6. Un argumento sobre la experiencia personal nunca es suficiente; tenemos que entender el evangelio según la Biblia. J. C. Ryle dijo: *Nunca, nunca, olvides que el único fundamento de una fe sana es un conocimiento textual profundo de la Biblia.* Él razona con los gálatas y, por medio del Espíritu Santo, también razona con nosotros, acerca de la vida de Abraham en el libro de Génesis (Gé.15:6). La verdadera fe en el evangelio de Jesucristo es la misma fe que poseía Abraham. Esa fe le llevó a la justicia y es la única forma de

llegar a la justicia en cualquier tiempo y lugar. Es la fe que viene de Dios la que salva y produce en el creyente la confianza en Él.

En primer lugar, tenemos que entender que la justicia que Pablo enseña es, simplemente, un estado de estar bien delante de Dios. Si tenemos cualquier concepto de la santidad de Dios, entenderemos que nunca lograremos esta justicia por medio de guardar la ley o por esforzarnos en perfeccionar nuestro comportamiento. Siempre estaremos miserablemente destituidos de la gloria de Dios. Abraham encontró *la* manera de hacerse absoluta y perfectamente justo delante de Dios, y fue por creer en Él. En su gran presentación doctrinal del libro de Romanos (4:3), Pablo cita el mismo texto que aquí, en el versículo 6.

Ser **“contado por justicia”** significa que, cuando una persona cree, la justicia hace que sus deudas, los pecados cometidos contra Dios, queden borradas. En Romanos 4:23-24, Pablo escribe: **“No solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro”**. En esa cuenta ahora aparece una sola palabra... **“justificadas”**.

Cada verdadero creyente tiene los mismos genes espirituales de Abraham y, siendo un hecho, somos sus hijos. La genética espiritual, tanto como lo es la física, es una realidad, y es más fuerte y exigente. La Biblia tiene mucho que decir sobre el tema. Cuando encontramos la palabra *generación* en el Nuevo Testamento, normalmente no se está refiriendo al tiempo o a cierto pueblo de alguna época, como normalmente entendemos. La palabra griega es la misma de la cual derivamos nuestra palabra *gen* en español. Tiene que ver con la genética, una raza, un tipo de gente.

Por eso, Juan Bautista llamó a los fariseos y saduceos **“generación de víboras”** (Mt.3:7). Pedro, positivamente, usando la misma raíz de la palabra griega, llamó a los cristianos **“una generación (linaje, RV60 y LBLA) escogida”** (1 P.2:9). Cada ser humano tiene que ser fiel a sus genes. Jesús estuvo hablando de genes espirituales, al decir a los judíos: **“Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais”** (Jn.8:39). Les acusó: **“Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”** (8:41), y después, llanamente, dijo: **“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”** (8:44).

Por eso, ya que por nuestra naturaleza procedemos de la simiente caída de Adán, cada uno de nosotros tenemos que ser convertidos, por medio de un nuevo nacimiento, para poder hacer la voluntad de Dios. Entramos en la nueva creación por medio de la fe. La fe es la que hizo de Abraham el hombre justo que era en el centro de su personalidad; él era “el creyente Abraham” (es lo que era él), y Pablo define a los creyentes “los de la fe” (es lo que son ellos). Estamos hablando de una nueva esencia, un nuevo carácter. Por fe, somos hijos de Abraham y venimos de su misma naturaleza espiritual, y por ello, vivimos bajo la bendición de Dios, tal como Abraham.

Ya desde la antigüedad, Dios vio de antemano que la justificación de los gentiles sería la misma que la de Abraham, y aquí Pablo cita Génesis 12:3: **“Serán benditas en ti todas las familias de la tierra”**. La palabra “justificar” significa ser declarado ‘no culpable’. Por supuesto, Dios no solamente sabía de antemano acerca de la justificación de las naciones no-judías, sino que también la ordenó de antemano.

De aquí en adelante, verás que toda la enseñanza de Pablo procede de su conocimiento de las Escrituras. No enseña nada fuera de ella, y nos ha advertido de que cualquier enseñanza extra-

bíblica es herejía y trae una maldición sobre el maestro. Notarás, en el versículo 8, que Dios predicó el evangelio a Abraham, y que no hay otro evangelio. Es el mismo que predicó Pablo. El mensaje declara la manera de ser salvo, es decir, bendecido, y empieza en el libro de Génesis, no en Mateo.

10. **“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.**
11. **Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;**
12. **y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.**
13. **Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),**
14. **para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”**

Utilizando el ejemplo de Abraham, Pablo nos indica la única manera de ser salvo (sinónimo de ser contado como justo). Viene solamente por la fe, y la fe significa creer, confiar, aferrarse y depender de Dios. Cualquier otra manera es falsa, y el gran problema de los gálatas es que escogieron la falsa. Por ello, Pablo trata con esa mala elección, declarando que la consecuencia por ello es estar bajo maldición.

La lógica es la siguiente: La bendición de Dios está sobre Abraham, porque él creyó a Dios y, de la misma manera, cada creyente está bajo Su bendición. Los que intentan ganar Su bendición por medio de las obras de la ley, no solamente no logran tenerla, sino que, en verdad, caen bajo Su maldición. Como siempre, Pablo quiere que el lector sepa que esto no es ninguna conclusión, opinión o revelación personal, sino *la enseñanza del Espíritu Santo por todas las Escrituras*.

Jesús estableció el principio antes de empezar Su ministerio, cuando fue tentado por el diablo. Él atacó la mente de Jesús, introduciendo falsos conceptos, pero Jesús le contestó con la Escritura. Aun cuando Satanás le citó un texto con una interpretación falsa, Jesús le desafió con otro texto, aplicado correctamente. Así hará Pablo ahora, desafiando la doctrina de los judaizantes con la clara enseñanza de la Biblia, citando Deuteronomio 27:26.

El texto nos enseña: **“Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley”**. Si una persona cumple perfectamente todas las cosas escritas en el libro de la ley, vivirá. Sin embargo, el hecho brutal es que no hay ninguno, bajo toda la creación, que haya hecho perfectamente todo lo que la ley demanda. Por eso, cualquier persona que elige estar bajo la ley y se entrega a permanecer en ella y a hacer todo lo que demanda, vive bajo una maldición horrible. Este era el dilema de la iglesia de los gálatas.

Aunque el evangelio fue predicado en los días de Abraham y por toda la historia, fue el profeta menor, Habacuc, quien nos dio la solución para la maldición con una concisa declaración: **“El justo por la fe vivirá”**. Es citada tres veces en el Nuevo Testamento; Hebreos 10:38, Romanos 1:17, Gálatas 3:11. El tema central del evangelio ya le fue dado al profeta del Antiguo Testamento por medio de una revelación. Permíteme parafrasear: El creyente es hecho justo y recibe vida espiritual por creer, confiar, aferrarse y depender de Dios. Éste también fue el tema que despertó al monje, Martín Lutero, y nos trajo la Reforma. ¡Fue un concepto libertador, una gran liberación de la maldición!

Pablo hace una comparación entre la ley y la fe: **“La ley no es de fe”**. ¿Por qué concluye así? Porque la ley requiere el cumplimiento perfecto de sus obras; la fe no requiere obras, de hecho, la fe descansa sin obrar por confiar totalmente en otro, y ese otro es Cristo.

Hasta que la fe entra en nuestras vidas, todos estamos bajo la ley, que espera de nosotros que la guardemos perfectamente. Esta demanda se aplica a los que conocen la ley, pero también a los que no la conocen, tanto al gentil como al judío. Nadie escapa por la ignorancia. Dios se fijó en nosotros por Su misericordia y envió a Su Hijo para guardar la ley, en primer lugar, para que no estuviera bajo la maldición por Sus propias transgresiones. Cristo nos redimió, pago el precio de rescate por los esclavos del pecado, y tomó nuestra maldición sobre Su inocente persona.

Sin ninguna culpabilidad, sino voluntariamente, se hizo maldición de la manera prescrita en las Escrituras; no al ser apedreado, sino al ser colgado en un madero: **“Maldito todo el que es colgado en un madero”** (Dt.21:23). Sabiendo esto, Jesús dijo: **“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir”** (Jn. 12:32-33). Los judíos no proveyeron la manera apropiada de ejecutar al que consideraban culpable, y por eso, según la Escritura, Él tuvo que morir bajo una sentencia romana. Murió la muerte de un gentil **“para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles”**.

Debemos sentir fuertemente en el corazón la ofrenda de alabanza hecha por Pablo, al contemplar el plan de Dios para la salvación que incluía a todas las naciones de la tierra: **“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”** (Ro.11:33).

Pedro, y todos los judíos que estaban con él, pudieron atestiguar acerca del derramamiento del Espíritu sobre los gentiles en Cesarea. Los gálatas también recibieron el Espíritu (v.5). No fue por las obras de la ley, sino por el oír por la fe. Y por la fe en Jesucristo, los gentiles reciben el Espíritu Santo prometido a los judíos. La fe abre un camino donde no lo hay.

El moabita era maldito y jamás podía morar entre los hebreos, pero, por la fe, Rut, una moabita, no sólo vivió con ellos, sino que también la fue dado el grandísimo honor de ser una antepasada, primeramente, del rey David, y mucho más maravillosamente todavía, de su excelente Hijo. La fe se goza sobre las obras de la ley, heredando la bendición eterna; la bendición de Abraham, la cual recibió antes de ser circuncidado.

La simiente de Abraham

Gálatas 3:15-29

- 15. “Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.**
- 16. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.**
- 17. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.**
- 18. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.”**

Uno de los puntos principales que estoy intentando aclarar en este estudio bíblico es que no podremos entender las cartas de Pablo si no somos estudiantes del Antiguo Testamento. Algunos han oído que el Nuevo Testamento es para la época del cristianismo y que el Antiguo Testamento es de menos importancia para nosotros hoy. Quiero desafiar esta falsa suposición, porque es una mentira, y ninguna destacada autoridad sobre la Biblia me refutaría.

A menudo, pregunto a los oyentes o lectores: ¿Para quien creéis que fue escrito el Antiguo Testamento? Abraham solamente leyó las Escrituras acerca de la creación, el diluvio y la torre de Babel. Moisés supo hasta José como gobernador de Egipto; el establecimiento de la nación hebrea, su liberación de la esclavitud y su jornada por el desierto. David nunca estudió acerca de los profetas mayores ni menores, e Isaías no sabía nada de la historia del cautiverio en Babilonia. Jeremías nunca leyó del regreso de los cautivos a su patria, ni de la reedificación del templo y la ciudad de Jerusalén. Ezequiel tampoco supo nada acerca de estos eventos, y nunca pudo estudiar los escritos de los últimos profetas, como Malaquías y Zacarías, por ejemplo.

Pablo contesta perfectamente a mi pregunta: **“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”** (1 Co.10:11), y **“las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”** (Ro.15:4). Si quieres, puedes estudiar también estos textos relacionados con el tema: Romanos 4:23-24; 1 Corintios 9:9-10; 2 Timoteo 3:16-17.

La predicación, las cartas y la doctrina de Pablo estaban firmemente edificadas sobre las Escrituras del Antiguo Testamento. En los versículos 15 y 16 tenemos más de lo mismo; es un pasaje muy interesante. Pablo escribe acerca de cierto descendiente de Abraham. Aunque el libro de Génesis a menudo se refiere a la posteridad o descendencia de Abraham en plural, nunca se refiere a toda la simiente. Por ejemplo, la promesa no era para Ismael, ni para los hijos de Abraham, nacidos de sus concubinas. Tampoco incluía a su nieto, Esaú.

En Génesis 3:15, cuando la Biblia habla de la *simiente de la mujer*, significa que un solo Hombre vendría y heriría la cabeza de la serpiente. Pablo pudo ver que Abraham también llevaba en él mismo una Simiente especial, que pasó de generación en generación hasta ser concebido en el seno de la Virgen María. Pablo sabía, por revelación del Espíritu Santo, que esta Simiente era Cristo.

Un pacto legal entre hombres, dice Pablo, una vez ratificado, nunca podrá cambiarse; nada podrá añadirse ni quitarse. La promesa de Dios a Abraham y a su Simiente es infinitamente más segura. Fue confirmada por la Autoridad divina 430 años antes de que la ley viniera por medio de Moisés. Los judíos creían que la ley estaba por encima de todo y los judaizantes pensaban que hacer las obras de la ley era necesario para la salvación: **“Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”** (Hch.15:1). Pablo declaró que, si un pacto entre hombres no puede cambiarse legalmente, entonces, con mucha más seguridad, la palabra de Dios no puede ser modificada ni anulada. Hasta el día de hoy, la promesa dada a Abraham sigue siendo válida y superior a la ley.

El evangelio le había sido predicado a Abraham. Lo que estos versículos están tratando es de la bendición de la salvación dada por creer a Dios; esto mismo les fue dado también a todos los que son de la fe de Abraham. Los judaizantes insistían en que el creyente tenía que guardar la ley, pero el apóstol, llamado y enviado por Dios y no por el hombre, aseguró a cada creyente que no es así. Pablo no permite que se introduzca ningún otro factor que altere la verdad de que la salvación es

solamente por la gracia, por medio de la fe. El que incluye la ley en el asunto de la salvación está enseñando que la fe es incompleta y que no es suficiente. Pablo dice que, si la salvación viniera por la ley, entonces no podría ser por la promesa; él no puede permitir que los judaizantes ataquen la pureza de la promesa de Dios.

19. **“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.**
20. **Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.**
21. **¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.**
22. **Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.**
23. **Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.**
24. **De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.**
25. **Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,**
26. **pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;**
27. **porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.**
28. **Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.**
29. **Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”**

Pablo enseña que la ley es buena, por eso nunca debemos pensar de otra manera. A fin de cuentas, es la ley de *Dios*. Cuando Dios les dio Su ley, Moisés y los Israelitas tuvieron gran temor. Jesús exaltó la ley, demostrando que el espíritu de la ley no solamente trataba los hechos cometidos literalmente, sino que revelaba la condición del corazón de la persona, junto con sus pensamientos y motivaciones, más allá de las transgresiones cometidas. **“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”** (Ro.7:12). **“Sabemos que la ley es buena”** (1Ti. 1:8). La ley no compite con la promesa; sirven a propósitos diferentes. El judaizante, por no entender bien la ley, está causando mucha confusión.

Ahora, la pregunta es la siguiente: ¿Qué propósito tiene la ley? Anteriormente, en otro estudio, aprendimos algo importante: **“Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”** (Ro.3:20). La ley es la única autoridad absoluta sobre la cuestión de lo que es o no pecado. Warren Wiersbe comenta: *“La ley es un espejo que nos ayuda a ver nuestros rostros sucios, pero el espejo no es un limpiador para el rostro”*. La condición presente del pecador no es suficiente prueba de su pecado. No debemos decirle: “¡Fíjate qué vida tan miserable vives! ¿Ves cómo sufres y haces sufrir a otros?” No, tú tienes que apuntarle hacia la ley de Dios y decirle: “Esto es lo que Dios dice que debes o no debes hacer. No has sido obediente y, por eso, eres culpable delante de un Dios infinitamente santo. ¡Tu problema se basa en haber ofendido a Dios!”

Pablo dice que la ley fue añadida por causa de las transgresiones, y enfatiza este punto a Timoteo: **“La ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los**

homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina” (1Ti.1:9-10. Al mencionar, específicamente, cada tipo de pecador, se demuestra cómo han sido quebrantados, en orden, los Diez Mandamientos).

Más que un pacto solamente con Abraham, la promesa le fue dada principalmente a su Descendiente; fue del Padre al Hijo. El trino Dios fue único en el establecimiento de la promesa, es decir, el pacto fue, enteramente, entre la deidad. Sin embargo, la ley vino por medio de un mediador; le fue entregada al pueblo por medio de Moisés y los ángeles también estuvieron involucrados; tanto elementos humanos como angelicales tuvieron que ver en ello. Por eso, Pablo enseña que la promesa es superior a la ley.

Sin embargo, no existe ninguna contradicción entre la promesa y la ley. Ambas colaboran para llevar a cabo el propósito de Dios. La ley no puede justificar al pecador, solamente le expone su pecado y le condena. La promesa justifica y vivifica al creyente que, con toda confianza, acude a la palabra soberana de Dios.

Toda la intención de la Escritura, tanto con la promesa, primeramente, como con la ley, después, es para demostrar a ambos, tanto a judíos como a gentiles, que hay vida y bendición esperando al creyente, aunque éste sea prisionero del pecado. La ley les tiene cautivos dentro de los cuatro muros de una prisión. Además, ilustra por medio de una costumbre que los gentiles podían entender bien, lo del ayo o guardián de niños. El niño romano o griego, bien criado, era encomendado a un esclavo para que le criara, protegiera y disciplinara. El padre había dado la vida al niño, pero el esclavo era el que guardaba su vida. Pablo está diciendo al judío que su nación estaba bajo la ley para prepararla hasta la venida de Cristo.

El ayo era algo temporal e imperfecto. Ponía límites al pecado en la vida del pecador, y le protegía contra sí mismo y su verdadera naturaleza. Le guardaba para que no se destruyese, manifestándole la absoluta depravación de su naturaleza. Aunque le instruía y disciplinaba, no podía detener su pecado.

Sin embargo, la fe es el camino perfecto a la vida y a la justicia. La fe libra del pecado, y el pecador, hecho justo, ya no está más bajo el ayo, que es la ley. Ahora, es hecho un hijo de Dios con una nueva naturaleza, que es compatible con la Suya. Esta nueva vida trae consigo un anhelo interior de santidad.

El bautismo, en el versículo 27, no se refiere al bautismo en agua, sino a lo que representa el bautismo: **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos”** (1Co.12:13). Es el Espíritu Santo quien nos sumerge en el cuerpo de Cristo. Esto nos hace pensar en el capítulo 2, versículo 20: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado... vive Cristo en mí”**. Esta es la vida y justicia cristianas, es decir, Cristo viene a vivir en nuestro interior: **“Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”** (1Jn.5:11-12).

El cristiano tiene que recordar que su raza, nacionalidad y estatus social, son secundarios. La característica predominante de su vida, ahora, es que él es un cristiano y que todos los hijos de Dios son sus hermanos. Cristo vive en él, pero también en todos los demás creyentes. En nuestros tiempos, no solamente tenemos que romper las barreras raciales, sociales y económicas, sino

Pablo resume todo en el versículo 29. La promesa le fue dada a la Simiente, que es Cristo, y si tú le perteneces a Él, tomas posesión de la promesa y eres un hijo de Abraham por la fe. Eres heredero de Dios y coheredero con Cristo. ¿Le perteneces a Él? ¿Estás confiando solamente en Él para tu justicia, o todavía te estás aferrando a la auto-confianza, a lo que tú puedes lograr? ¿Te has rendido totalmente a Su señorío y a Sus derechos de propietario, para no considerarte tuyo? ¿Has dejado el propósito de tu vida en Su mano, para que Él pueda usarte libremente y cumplir Sus planes eternos y celestiales?

Quiero terminar este estudio con algo más, algo que posiblemente tú también te estés preguntando; es sobre los santos del Antiguo Testamento. Sabemos que el evangelio le fue predicado a Abraham y que solamente hay un evangelio; el evangelio de Jesucristo. ¿Sabía Abraham acerca del sacrificio de Cristo? La respuesta es que sí lo sabía, como también lo supieron Adán y Eva, Abel y todos los creyentes del Antiguo Testamento que edificaron altares y sacrificaron corderos con sinceridad. Ellos esperaban por la fe al **“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”** (Jn.1:29). Abraham fue más allá de su propio conocimiento humano y natural, al decir a Isaac: **“Dios se proveerá de cordero”** (Gé.22:8).

David vio con detalles a Cristo, desamparado en la cruz, con Sus manos y Sus pies horadados. Vio a los soldados echando suertes sus vestidos, pero también le vio resucitado en medio de Sus hermanos (Sal.22). Isaías sabía que Él estaba cumpliendo el placer de Su Padre, cuando... **“herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”** (Is.53).

Los abecés del mundo

Gálatas 4:1-16

1. **“Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo aunque es señor de todo;**
2. **sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.**
3. **Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.**
4. **Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,**
5. **para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.**
6. **Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!**
7. **Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.”**

Pablo continúa ilustrándonos a un guardián de niños. Esta costumbre, entre los romanos y griegos, sirve para demostrar el propósito de la ley y de la fe. También muestra que el heredero espiritual, antes de que llegue a creer, le pertenece al Padre. Su tutor tiene que ver en la vida del niño cómo la ley va haciendo su obra por medio de él, para finalmente convencerle, si es sabio, de que es un pecador sin remedio. El niño no sabe ni quién es hasta que su corazón es alumbrado y puede entender el verdadero propósito de su existencia. Es entonces, cuando entra en su herencia.

Verás también que el padre es quien decide la fecha de su “conversión”, de un cambio en su ser de forma práctica; es cuando el esclavo se convierte en hijo y heredero. Poder entender esta ilustración es poder entender los caminos de Dios, llevando a los Suyos hasta que pueden entrar en el evangelio. No hay manera legítima de poder malinterpretar la enseñanza de Pablo y adaptarla para poder apoyar una doctrina opuesta, porque claramente declara “así también nosotros”, los creyentes, pasamos por un proceso espiritual semejante.

El paralelo espiritual es el siguiente. Empezamos la vida en esta tierra como esclavos, sujetos a un esclavo, que es nuestro tutor, sin que haya diferencia entre nosotros y los ciudadanos de este mundo. Durante este tiempo, aprendemos a vivir en esclavitud. Éramos esclavos del pecado y también estábamos esclavizados a “los rudimentos del mundo”. Estos rudimentos son “los abecés” del sistema mundano, las leyes por las que se rige, incluyendo su sistema religioso. Estos son los caminos de la carne, jamás pueden ser los caminos del Espíritu de Dios.

Comenta Warren Wiersbe: *“Durante 15 siglos, Israel estuvo en el ‘jardín de infancia’ y el colegio, aprendiendo los ‘abecés espirituales’, preparándose para la llegada de Cristo. Después, recibió la revelación completa, porque Jesucristo es ‘el Alfa y Omega’ (Ap.22:13, el alfabeto, desde la ‘A’ hasta la ‘Z’); Él abarca todo el alfabeto de la revelación de Dios al hombre. Él es la última Palabra de Dios (He.1:1-3)”*.

Los gálatas fueron para atrás, a la inmadurez, como todos los cristianos que son atraídos a vivir bajo la ley. Aprecio estos comentarios que también son de Wiersbe: *“Una de las tragedias del legalismo es que da una apariencia de madurez espiritual, pero, en verdad, dirige al creyente hacia ‘una segunda niñez’ de experiencia cristiana. Los cristianos gálatas, como la mayoría de los creyentes,*

anhelaban crecer y adelantarse en Cristo; sin embargo, lo hicieron de forma incorrecta. Su experiencia no es muy diferente a la de los cristianos de hoy en día, que se involucran en varios movimientos legalistas, esperando ser mejores cristianos. Sus motivos pueden ser correctos, pero sus métodos no lo son” .

Volviendo al asunto de la redención y la heredad, encontramos en el libro de Rut un ejemplo excelente, basado en una ley del Antiguo Testamento (Dt.25:5-10), precisamente sobre este tema. El destino de Rut era llegar a ser la esposa de Booz, pero había un problema legal. Existía un “redentor” más cercano por parte del primer marido de Rut, Mahlón, que estaba obligado a actuar y producir un heredero para él. Pero el “redentor”, delante de algunos testigos, dijo a Booz: **“Yo no podré redimir”** (Rut 4:6). Booz, entonces, tomó su lugar, cumpliendo así la ley a favor de Rut, quedando ella libre para ser su esposa.

La doctrina de Pablo nos enseña que, cuando estábamos bajo la ley, ésta, no podía redimirnos. **“Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo... para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”** (Ro.8:3-4).

Pablo demuestra que su doctrina es constante, confirmando la misma enseñanza de Romanos aquí en Gálatas. En Su tiempo soberano, Dios envió a Su Hijo con todos los requisitos necesarios para cumplir Su propósito. Fue nacido de una mujer, ya que tenía que hacerse hombre para poder redimir al hombre. Fue nacido bajo la ley, la cual cumplió perfectamente, de hecho, es el Único que fue perfectamente justo al guardar a la ley. Él podía redimirnos porque no tenía ningún pecado propio por el que tener que pagar. Quisiera añadir que, como Booz, Él siguió la ley del Espíritu y no la de la carne. Dios no está satisfecho con que nosotros obedezcamos al pie de la letra su ley. Él se fija en nuestro corazón y espera que cumplamos Su voluntad motivados por los anhelos producidos en la profundidad de nuestro interior. Quiere que actuemos por amor, libremente, y que no lo hagamos por un sentir de obligación. Ésta es la ley cristiana, lo que Santiago llama la ley perfecta de la libertad (Stg.1:25); es la ley del amor. Cristo actuó según esta ley. Además, tenía todo el poder para redimir porque actuó según la omnipotencia de Dios en la carne.

Por ello, nosotros podemos ser adoptados en la familia de Dios como adultos y entrar en la heredad que Dios ha designado para Sus hijos. Dios siempre hace mucho más de lo que es necesario, debido a su abundante generosidad. Para ilustrarlo no puedo poner ningún ejemplo de lo que hay en el mundo, porque es incomparable. Es casi imposible explicarlo con palabras, aunque lo intentaré. Tenemos doble entrada a la familia de Dios, una por la adopción y otra por el nacimiento. Aunque seamos bebés, recién nacidos de nuevo, todas las promesas del Señor no esperan hasta que seamos maduros, sino que ya son nuestras. Entran en nuestras vidas plenamente, completas y perfectas, igual que para la persona adoptada en una familia, que está funcionando con todas sus facultades.

Jesús nos enseñó a orar: **“Padre nuestro”**, pero Jesús mismo oró: **“Abba, Padre”** (como lo cuenta Marcos 14:36). Mateo, hablando de la misma oración (26:29,31), usa las palabras: **“Padre mío”**. ¿Recuerdas que vimos que la promesa a Abraham fue hecha por el Padre a su Simiente? Pablo también nos incluye en la promesa, por medio del Espíritu de Su Hijo, con una declaración singular y muy personal: **“Abba, Padre” ... “Padre mío”** (también Ro.8:15). Cada cristiano tiene una relación directa con el Padre y solamente Su Hijo es mediador entre ellos. El mismo espíritu del catolicismo romano puede seguir funcionando en una persona, aunque ésta ya no esté en esa iglesia, si sigue dependiendo de un líder humano, aunque no le llame sacerdote, sino pastor. Estamos

aprendiendo en esta epístola que depender del hombre es una perversión del evangelio y una ofensa hacia Dios. ¡Fuera con cada forma pervertida de paternalismo humano!

Cada cristiano que depende del hombre, confía en su intercesión y acude a él, en lugar de ir directamente a Dios en oración, demuestra así que sigue siendo un esclavo y no un hijo. Cuando una persona nace de nuevo, es adoptada en la familia de Dios y es hecha heredera del Dueño de todo. Su manera de actuar será acercarse, personalmente, a un Padre amoroso, por medio de la oración y, de esta forma, tomará posesión de su herencia.

8. **“Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;**
9. **mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?**
10. **Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.**
11. **Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.**
12. **Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.**
13. **Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;**
14. **y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.**
15. **¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que, si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.**
16. **¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?”**

El apóstol se dirige a los antiguos gentiles paganos que no sabían nada del Dios verdadero y estaban hundidos en la idolatría. La idolatría es una parte de “los rudimentos del mundo”, y todos los rudimentos esclavizan. Todo el reino de las tinieblas es una esfera de esclavitud que no sabe nada acerca de la verdadera libertad. Está gobernado por una religión pervertida y anormal, que es también dura y cruel.

Hace pocos años *descubrí* el versículo 9, aunque lo había leído durante cincuenta y cinco o sesenta años. Creo que este descubrimiento es un ejemplo de lo que significa la palabra griega *rhema*. Los carismáticos enseñan que es alguna revelación extra-bíblica, a la que llaman palabra de Dios, y a veces alteran grandemente sus vidas, obedeciéndola. Yo veo que esta práctica es extremadamente peligrosa y he visto consecuencias tristes como resultado de esta doctrina. Dios, sí, puede hablarnos de distintas maneras, pero nunca debemos ponerlas al mismo nivel que la Escritura. Yo creo que *rhema* es una parte de *logos*, que es la palabra completa revelada de Dios. *Rhema* viene a nosotros en cierto momento de nuestras vidas, cuando lo necesitamos, y hace que esta porción de *logos* se avive para nosotros.

Siempre he pensado que la parte más grande de la vida cristiana es nuestro conocimiento de Dios. Jesús oró al Padre: **“Ésta es la vida eterna; que conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”** (Jn.17:3), revelándonos que, conocer al Padre y al Hijo, fue adjuntado a la vida eterna. Cuando somos salvos, nos encontramos personalmente con Dios y empezamos a conocerle. ¿Qué puede ser más grande que esto?

Sin embargo, con las dos palabras del versículo 9, **“más bien”**, Pablo indica que hay algo todavía más grande. ¡El conocimiento más grande en la cristiandad es saber que Dios te conoce a ti! De manera semejante, en 1 Corintios 8:3, Pablo enseña: **“Si alguno ama a Dios, es conocido por él”**. Primero es conocido por Dios, y después le ama. Es el mismo orden que debemos ver en la mujer que ungió a Jesús. Primeramente, fue perdonada y, por esta razón, ella le amó. Esta verdad se hace muy clara en el contexto de Lucas 7:40-50.

Zaqueo se subió a un árbol por un deseo de conocer a Cristo, pero antes de encontrarle, Jesús le llamó, **“Zaqueo”**. Saulo de Tarso era un enemigo de Cristo, sin deseos de conocerle, hasta que, de repente, fue sorprendido por una luz del cielo y escuchó la voz: **“Saulo, Saulo...”**. En la oración de Juan 17, Jesús nos enseñó que Sus discípulos pertenecen al Padre y le fueron entregados a Él, al Hijo.

Una vez más, Pablo se refiere “a los débiles y pobres rudimentos” del mundo religioso que no tienen que ver con el cristianismo. Los judaizantes, apoyados por judíos creyentes, estaban enseñando a las iglesias de Galacia a observar las fiestas judías y los días religiosos. Este problema también ocurre al finalizar el libro de Romanos. Pablo enseñaba la tolerancia y paciencia que había que tener con los, especialmente judíos, que debido a su conciencia continuaban guardando el sábado, los días festivos y obedeciendo leyes sobre los alimentos.

En la iglesia primitiva y durante toda la historia de la iglesia, los cristianos se han reunido el domingo, el primer día de la semana, para celebrar la resurrección del Señor. El Señor se levantó de entre los muertos ese día; Pentecostés ocurrió ese día; y el Señor siempre se apareció a Sus discípulos ese día (sin más detalles sobre el tema, simplemente os dejaré unos versículos para que los contempléis... Lc.23:56; 24:1,4,5,6; Jn.20:19, 26; Hch.20:7; 1 Co.16:2). Los primeros cristianos llamaban a ese día, **“el día del Señor”** (Ap.1:10). También, por toda la cristiandad, tradicionalmente se ha celebrado la Navidad y la Semana Santa.

Especialmente importante, relacionado con este asunto, es la actitud hacia estas observaciones, y la palabra clave que estoy utilizando es **“celebrar”**. Es sano celebrar esos días, pero es una esclavitud guardarlos con temor legalista. En el Antiguo Testamento Dios también buscaba verdaderos adoradores: **“Si... en mi día santo... lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová... entonces te deleitarás en Jehová...”** (Is.58:13-14).

Ahora, Pablo ruega amorosamente a los gálatas, de forma personal, llamándoles hermanos. Teme que su trabajo entre ellos, presentándoles y ofreciéndoles entrar en el evangelio, pueda ser en vano. ¿Sería una enfermedad lo que detuvo a Pablo en Galacia, fuera de sus intenciones originales? ¿Sería esa la razón por la que pudieron escuchar su mensaje? Él se hizo como un gentil, viviendo libremente entre ellos, sin las ataduras de sus costumbres judías. Él quería que ellos volvieran a la misma libertad que tenían con él desde el principio.

Al principio, con el gozo de las buenas nuevas, aceptaron totalmente a Pablo, quien aparentemente no era una persona atractiva. El que predica sobre la cruz, tiene que vivir una vida crucificada, incluso en cuanto a su apariencia y personalidad. Dios, por Su Espíritu, obrará por medio de él, atrayendo a las personas a través de medios que, natural y normalmente les harían alejarse. Jesús dijo que Él atraería a los hombres a la cruz, la escena más repulsiva que se pueda imaginar. No es un hermoso rostro, ropa elegante, ni talentos humanos, lo que debe ser manifestado para promocionar el evangelio. Leonard Ravenhill dijo muchas veces: **“¡Un incendio no hay promocionarlo!”** No existe

incendio que capte más la atención del público que el fuego del Espíritu Santo. ¡Moisés fue atraído hacia una llama! En el siglo XXI casi se ha olvidado este principio, porque los cristianos utilizan todas las atracciones del mundo para atraer al público.

A los ojos del mundo, la condición de Pablo era motivo de burla y desprecio, pero el ojo de la fe vio un ángel, es decir, un mensajero, enviado por Dios. Él vino en el nombre de Cristo y así fue recibido. No solamente le recibieron, sino que le amaron, hasta el punto de que los gálatas hubieran cambiado su buena salud por la enfermedad de Pablo. Ahora, la pregunta es, ¿qué ha pasado? ¿Cuándo y cómo se desvaneció, hasta esfumarse, esta actitud, bendecida por Dios, en el corazón de los gálatas? Poco a poco fueron creyendo una mentira y la verdad ya no era preciosa para ellos.

Querido amigo, el mundo tiene un gran problema con la verdad y, cuando la iglesia se vuelve a “los rudimentos del mundo”, hereda el odio que el mundo tiene para la verdad. Este fue el problema en Israel, desde el tiempo de los profetas hasta el tiempo de Cristo. Los falsos profetas fueron alabados y los que llevaban la verdad fueron perseguidos y matados. Sin embargo, Jesús dijo: **“Yo soy la verdad”**, demostrando así la estima que la Deidad tiene por esta virtud. Nada es más precioso para Dios que la verdad, y la ama más que a las almas de los hombres. Pienso que los siguientes versículos son algunos de los más asombrosos en la Escritura: **“Por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad”** (2 Ts.2:10-12).

Esclavos y libres

Gálatas 4:17-31

17. **“Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.**
18. **Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.**
19. **Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,**
20. **quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.”**

Pablo acaba de describir la relación que tenía con los gálatas. El hecho de visitar ese territorio no era un plan de Pablo, sino que Dios utilizó una enfermedad para que se detuviese allí. Mientras estuvo en Galacia, el amor de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, les unía mutuamente.

Era más que un amor natural, porque se manifestó por razones normalmente repulsivas. Ellos amaban a Pablo a pesar de su apariencia física y le recibieron como a un mensajero de Cristo. ¿Cuál era su mensaje? ... el mensaje de la cruz, **“para los judíos ciertamente tropiezo, y para los gentiles locura”** (1Co.1:23). Todo esto demuestra una obra sobrenatural de otro mundo y, sobre todo, una relación basada en la verdad eterna.

Después, empieza a escribir acerca de la nueva relación entre los falsos maestros judaicos y las iglesias de Galacia, y cómo esa relación no añadía nada a la obra de Dios, nada bueno iba a resultar de ella. Habían sido atraídos y engañados por las maneras que habían aprendido del mundo, que son de la carne. Se habían vuelto de los caminos espirituales y celestiales.

Una de las características de las sectas falsas es que se concentran en los creyentes y no en los paganos. Pablo revela sus métodos. Primeramente, declara: **“Tienen celo por vosotros”**. Normalmente esto debería ser positivo, como aclara en el siguiente versículo, pero en este caso, los judaizantes complacen el orgullo de la carne, haciendo que los gálatas se sientan bien consigo mismos. Utilizan la estrategia de la auto-importancia, adulando a sus estudiantes, algo muy diferente a lo que hacía Pablo, que siempre hablaba la verdad.

En segundo lugar, ellos intentan aislarles... **“quieren apartaros”** (*de nosotros* no está en el texto original), usando la táctica del exclusivismo. Quieren que sus discípulos se aparten totalmente de otras influencias para poder adoctrinarles según sus puntos de vista y maneras. Y, en tercer lugar y como resultado, quieren que su presencia entre los creyentes sea de suma importancia... **“para que vosotros tengáis celo por ellos”**.

Hoy en día, podemos ver este mismo método en las sectas. Ellos degradan a las iglesias, afirmando ser ellos los únicos verdaderos cristianos o, cuando menos, los mejores. Desaniman o prohíben totalmente a sus miembros a recibir enseñanza de otras fuentes, como literatura o grabaciones. De esa manera, enseñan al pueblo a depender totalmente de ellos y, como hemos visto, ésta es la mayor preocupación de Pablo, desde el comienzo de su carta; ve que los gálatas están fijándose en los hombres y no en Dios. El libro de los Hechos relata cómo Pablo y Bernabé, durante su tiempo en Galacia, **“los encomendaron al Señor en quien habían creído”** (Hch.14:23). El tiempo más largo que Pablo estuvo en un lugar fueron tres años. Escribió a los corintios: **“Os he desposado con un solo esposo”** (2 Co.11:2). Su trabajo era presentar a Cristo a los creyentes y, después de hacerlo, seguía su camino.

En los versículos 14 y 15, Pablo nos dio un ejemplo del buen propósito que puede resultar de una relación íntima entre los cristianos. He estado pensando, durante algunos días, en las palabras acerca de Lázaro, en el Evangelio de Juan: **“El que tú amas está enfermo”**, y en lo que Jesús dijo a Sus discípulos: **“Nuestro amigo Lázaro se ha dormido”** (Jn.11:3,11). Mostrar celo por personas o, en otras palabras, que haya personas creyentes que sean importantes para ti, es una parte hermosa del verdadero cristianismo.

Un antiguo dicho declara: “Fuera de la vista, fuera de los pensamientos”, pero al referirse a las verdaderas relaciones existe otra expresión: “La ausencia hace que el amor del corazón crezca”. Éste es el sentir que Pablo quiere ver en los gálatas, porque es el que él tiene en su corazón. El amor de Dios crece en el corazón cuando los cristianos se separan.

Es un amor asentado en el corazón, y lo expresa en la siguiente frase: **“Hijos míos”**. Pablo les ama con el amor del Señor y este amor ahora le causa dolor. Alguien ha notado en esta palabra de Pablo a los efesios, **“no contristéis el Espíritu de Dios”** (4:30), que solamente el amor puede causar tristeza. La ira puede ser provocada por amigos o enemigos, pero la tristeza es una manifestación del amor.

Pablo está contristado hasta el punto de **“sufrir dolores de parto”**. Está obrando en unión con el Espíritu Santo y siente lo mismo que Dios en su corazón. Él está sufriendo dolores y Pablo también los sufre. Warren Wiersbe comenta algo que también mi esposa y yo seguramente hemos experimentado: *“Parece que nosotros, los padres, nunca perdemos el amor por nuestros hijos, aunque sean adultos. ‘Cuando son pequeños es difícil mantenerles de la mano, pero al ser maduros, seguimos llevándoles en el corazón.’ Me acuerdo oír a mi madre decir: ‘Cuando son pequeños,*

pisotean los dedos de los pies; pero al madurar, pisotean tu corazón.'''

Los gálatas habían retrocedido a los viejos caminos del legalismo y no manifestaban la presencia de Cristo en sus vidas. Pablo deseaba poder estar entre ellos para hablarles personalmente y contestar las dudas que se habían formado en su corazón. Ahora, al descubrir sus propios sentimientos, vuelve a la enseñanza doctrinal, a la Escritura. Escribe otra vez refiriéndose a Génesis.

- 21. Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?**
- 22. Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.**
- 23. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.**
- 24. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.**
- 25. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.**
- 26. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regójate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;**
- 27. Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.**
- 28. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.**
- 29. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.**
- 30. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.**
- 31. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.**

Veamos otro capítulo de la vida del patriarca, Abraham, que tiene que ver con sus dos hijos, Ismael e Isaac. Isaac es el hijo natural de Sara, nacido cuando ella era de edad avanzada. Ismael es el hijo de la esclava de Sara, Agar. Otra vez, Pablo compara la esclavitud con la libertad y, para enseñarnos, nos lleva al Pentateuco, que son los cinco libros de Moisés, llamado comúnmente por los judíos, *La Ley*. Nos enseñará acerca de dos fuentes poderosas: la de la servidumbre y la de la libertad.

Estas dos fuerzas espirituales se aferran fuertemente a la vida de las personas. Pablo nos enseña en esta porción que, además, son las fuerzas de la carne contra el espíritu; del pacto del monte Sinaí contra la Jerusalén celestial; y de los caminos naturales contra la promesa de Dios. Fue la promesa lo que recibieron primeramente Abraham y Sara. La promesa de Dios tiene un poder que es incomparable; puede llevar a cabo lo que parece ser imposible, formar el futuro y producir algo que permanecerá para la eternidad.

¿Cuántas veces, por las Escrituras, hemos sido testigos del poder de la promesa obrando? Las promesas más importantes son las relacionadas con el Mesías venidero y Su reino. Vencen toda oposición natural y espiritual. Observa la respuesta del ángel a la virgen María tras su pregunta, **“¿cómo será esto?”** ... **“Nada hay imposible para Dios”** (Lc.1:34,37).

Los planes y capacidades del hombre se enfrentan a la promesa de Dios. Aunque no es comparable, vemos a los gálatas aceptando los primeros, demostrando así la autoridad que los hombres pueden ceder a lo que es finito sobre lo que es infinito. Pasó lo mismo con Abraham y Sara. Dios les habló de lo que era imposible, que Sara concibiera y tuviera un hijo a los 90 años, pero la pareja concibió un plan llevado a cabo meramente por recursos humanos.

En el principio de la historia, Dios entregó Su promesa a Abraham. Después, él rehusó la oferta del rey de Sodoma y Dios le llevó a contactar con el rey de Salem, quien le bendijo con bendiciones espirituales. Dios hizo un pacto celestial con Abraham, directamente desde la Jerusalén celestial de arriba, que es *libre*, enseña Pablo.

La Jerusalén celestial es la fuente de toda libertad y cada hijo que nace de arriba es libre. El monte Sinaí entra en la escena bíblica siglos después, produciendo hijos de la servidumbre (con este ejemplo Pablo se refiere al libro de Éxodo). Pablo enseña que no es la Jerusalén física nuestra iglesia madre, como los Judaizantes intentaban reclamar. Debido a los que se atan como esclavos a una fuente terrenal y vuelven a pensar carnalmente, Pablo utiliza la iglesia de Jerusalén como un símbolo de servidumbre a la ley. Están viviendo bajo la sombra del monte Sinaí.

No estamos tratando con la importancia de lugares y gente, sino con cierta mentalidad y espíritu que tiende a enfatizar las cosas externas. Esto es lo que quiere decir vivir según “los rudimentos del mundo”. Estas personas se gozan en los éxitos de la carne. Por otro lado, los que son naturalmente “estériles” se regocijan en la obra sobrenatural de Dios.

Una vez más, Pablo, cita el Antiguo Testamento, ahora al profeta Isaías, capítulo 54. Este pasaje define quienes son los nacidos libres, engendrados por la que no tiene un marido mundano, exterior y visible. Ella no pertenece a la Jerusalén natural (fíjate otra vez en 1:17-20), donde se enfatiza la religión exterior con señales físicas. Ella depende de un Marido celestial para producir un nacimiento inexplicable, acompañado de una libertad maravillosa. Los cristianos deben reconocerse en el espíritu de una Jerusalén celestial y no por señales externas.

Pablo dirige específicamente sus comentarios a los nacidos-libres en Galacia, de la misma manera que Isaías habla y escribe a un remanente. Ambos no solamente están escribiendo a los de su día, sino a todo el sincero pueblo de Dios de toda la historia. Por eso, su enseñanza se aplica también a las ovejas de nuestro tiempo. Seguramente, había muchos esclavos espirituales allí, como los hay entre nosotros hoy en día. La Palabra de Dios no tiene consuelo para ellos. La única palabra que se les aplica es *¡arrepentíos!* Los verdaderos hermanos de Pablo están luchando bajo la invasión de la ley entre ellos, y tienen que volverse desde este desierto del monte Sinaí a la Tierra Prometida, llena de verdad y principios evangélicos.

¿Qué haremos con los hijos de la esclava, nacidos de un sistema? Estos son los que se adaptan fácilmente a los programas externos de la iglesia y funcionan muy bien en ellos, probablemente siendo muy efectivos en la obra. Son leales y fieles al sistema, pero no demuestran señales de una vida celestial.

Pablo lo dice bastante claro: **“No heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre”**. Esta verdad produjo mucho dolor en Abraham, porque él amaba a Ismael. Pasó 13 años con él, incluso antes de que Isaac naciera. Exclamó al Señor: **“¡Ojalá Ismael viva delante de ti!”** (Gé.17:18), pero no pudo ser. Déjale que herede lo que más le interesa, sobre una base temporal y terrenal. Su naturaleza, no regenerada, no le permitirá participar del ambiente celestial de los libres.

También, la Biblia nos dice claramente que Isaac e Ismael no pueden vivir juntos en armonía; es inútil intentar mantenerles unidos. La única unidad verdadera del Nuevo Testamento es **“la unidad del Espíritu”** (Ef.4:3) o **“la unidad de la fe”** (Ef.4:13). Intentar lograr algo fuera de la fe o del Espíritu es luchar con frustrantes imposibilidades. **“Es preciso que entre vosotros haya**

disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados (significando genuinos)” (1 Co. 11:19).

Isaac e Ismael, finalmente, se alejarán uno del otro: **“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”** (1Jn.2:19). Esto será una realidad entre cualquier grupo de creyentes, en cualquier lugar y tiempo. Pasó entre los gálatas y pasará también entre nosotros.

notas:

Libertad, fe, verdad y amor

Gálatas 5:1-12

1. **Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.**
2. **He aquí, yo Pablo os digo que, si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.**
3. **Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.**
4. **De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.**

Warren Wiersbe escribió: *“Es triste tener que decir que hay algunas personas que se sienten muy inseguros con la libertad. Quisieran mejor estar bajo la tiranía de algún líder que tener que hacer libremente sus propias decisiones. Hay algunos creyentes que se asustan por la libertad que hay en la gracia de Dios; así que buscan una asamblea de personas que sea legalista y autoritaria, donde puedan permitir que otros hagan decisiones para ellos. Es comparable a un adulto que otra vez se mete en la cuna. El camino de la libertad cristiana es el camino en que podemos hallar el cumplimiento en Cristo. No es para asombrarse escuchar este ultimátum: “No estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. Estad firmes en la libertad”.*

¿Qué es la libertad bíblica? Una vez más, tenemos que estar seguros de obtener la definición por medio de la Biblia. Es más de lo que el mundo describe como libertad y también es contrario a la opinión mundana.

Puesto que el hombre del mundo es básicamente egocéntrico, la libertad, para él, significa remover todos los obstáculos para poder conseguir sus propios deseos, ambiciones y felicidad. También podría significar que, si está atado a vicios y malos hábitos, busque ser libres de ellos para poder gozarse a un nivel mucho más alto. Un grado de moralidad y decencia le haría obtener de otros más respeto y honor. Sin embargo, todas sus metas están contra los propósitos de Dios y, por eso, la libertad que busca no es la que hallamos en la Biblia.

Pero las definiciones humanas no quitan nada del hecho de que Dios es el Dios de la libertad y ofrece, por medio del evangelio, la verdadera libertad. La libertad es el ambiente de la Jerusalén celestial y solamente en ese ambiente puede desarrollarse la nueva naturaleza espiritual. No hay manera de poder darle el verdadero valor a la libertad de Dios, porque va mucho más allá de lo que podamos decir o imaginar. Aprecio los comentarios de Warren Wiersbe de toda esta epístola. Sobre la libertad evangélica dice: *“La doctrina de Pablo sobre la libertad cristiana por medio de la gracia no es doctrina peligrosa. La doctrina peligrosa es la del legalismo, porque el legalismo intenta hacer lo que es imposible: es decir, cambiar la vieja naturaleza y forzarla a obedecer las Leyes de Dios”.*

Seguramente, el evangelio librerá a quien esté esclavizado por vicios y malos hábitos, pero esto no es todo. Librerá también de todas las atracciones del mundo, que engañan y tientan a codiciarlas, teniendo que malgastar gran cantidad de tiempo y energías para poder obtenerlas. También libra de las tentaciones sobrenaturales del diablo y su reino.

Además, ataca y destruye a un enemigo presente, veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Este persistente amo es el *ego* que mencioné antes como el centro de control del hombre mundano. Demanda nuestra obediencia día y noche. Durante toda la vida, le hemos dado todo lo que pedía.

Nos hace levantarnos de la cama por la noche para obtener algún capricho que pueda desear y se sienta con nosotros a la mesa, dominando nuestro apetito. Demanda diversión y entretenimiento. Insiste en tener reconocimiento, alta auto-estima y amor propio. Pero el evangelio dirige nuestra atención fuera de nosotros mismos, para poder experimentar un gozo mucho más alto y digno.

En esta carta, Pablo se enfoca en una libertad que nos libera de la terrible tiranía de las obras de justicia del hombre por medio de la ley. Nuestro orgulloso ego intenta gobernarnos, declarando que tenemos que hacer algo por nuestras propias esfuerzos si queremos ganar la salvación. Es un engaño arrogante, haciendo pensar al individuo que tiene alguna bondad en sí mismo, algún potencial digno, por el cual poder obtener el favor de Dios. Se exalta a sí mismo, en lugar de ensalzar a Dios por Su misericordia y gracia para un pecador depravado y débil. Todos sus esfuerzos y atenciones dados para cumplir la ley, solamente le dejan bajo un yugo de esclavitud, exactamente como dijo Pedro: **“Poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar”** (Hch.15:10).

La decisión de los gálatas de cumplir con el rito de la circuncisión (relacionada con su salvación) fue una iniciación para entrar bajo el yugo de la ley. De esta manera, entrega su libertad, anula las bendiciones de Cristo y “está obligado a guardar toda la ley”. Si te interesa ver un ejemplo gráfico en el Antiguo Testamento de un yugo de servidumbre, lee la historia de Sansón, cegado y prisionero, moliendo en un molino como un buey (Jue.16:21). Pablo, varias veces en la epístola, demuestra hasta qué extremos podemos llegar, y no permite un estado espiritual intermedio; tiene que ser un extremo u otro, la ley o la gracia: **“Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo... De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”**. Nota también 1:6; 2:21; y 4:11.

La libertad del evangelio viene, en primer lugar, por medio del *conocimiento* de la verdad, pero solamente la verdad misma tiene poder para librar: **“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”** (Jn.8:32). Jesucristo es la verdad incorporada: **“Yo soy... la verdad”**, dijo, que os dirige al Padre y al cielo (Jn.14:2,6). **“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”** (Jn.8:36).

“Estad, pues, firmes”. Hay mucho valor en poder estar firmes. A menudo miramos y admiramos a los que, aparentemente, progresan rápidamente, sacando mucha ventaja al resto del cuerpo de cristianos, pero después, les vemos cansados o caídos de diferentes maneras. Después de observar tales cosas durante los años, uno aprende a apreciar y a estimar a la gente que va despacio pero fielmente adelante, año tras año, siempre firmes y sólidos en su fe y en su doctrina.

5. **Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;**
6. **porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.**
7. **Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?**
8. **Esta persuasión no procede de aquel que os llama.**
9. **Un poco de levadura leuda toda la masa.**
10. **Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.**
11. **Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.**
12. **¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!**

“Por el Espíritu... por fe”, son palabras que se puede adjuntar a casi todos (o posiblemente a todos) los consejos y mandamientos espirituales. Si estas palabras aparecieran siempre escritas, la Biblia sería mucho más gruesa, pero podemos asumir legítimamente que su presencia está en toda la verdad del evangelio. Por ejemplo, como en el versículo 5: **“Nosotros aguardamos la esperanza de la justicia... por el Espíritu por fe”**. El cristiano, sólo así, puede tener esperanza. No citaré otra vez el capítulo 3, versículos 2-5, pero es allí donde Pablo enseña que toda la obra evangélica se lleva a cabo *por el Espíritu y por la fe*. El cristiano vive, funciona, logra, entiende, evangeliza, ministra y es santificado, *por el Espíritu y por la fe*, y nunca puede depender de sus propios esfuerzos y capacidades.

La esperanza es la fe en el tiempo futuro. Por la fe, somos justos, pero también esperamos... (la palabra griega da el sentido de *anticipar con ansia*) ... la esperanza de un futuro de perfecta justicia. Esta es **“la esperanza que os está guardada en los cielos”** (Col.1:5). Es **“la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”** (2 Ti.4:8).

“Ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión”. La circuncisión no es correcta ni incorrecta, y la incircuncisión, en sí misma, tampoco lo es. Ni una ni la otra valen, ni nunca han valido, delante de Dios. Siempre fue claramente simbólica y ya, en el Antiguo Testamento, aún el que dio la ley, Moisés, aclara: **“Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz”** (Dt.10:16). **“Circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas”** (Dt.30:6). Siglos después, Jeremías ordenó: **“Quitad el prepucio de vuestro corazón...”** (Jer.4:4).

Por otro lado, la fe obrando por el amor, es lo que Dios busca. La fe y el amor son las virtudes fundamentales dadas al cristiano. El amor es la fuerza motivacional tras todo el servicio cristiano, y nos obliga a servirle libre y voluntariamente. La fe nos capacita para poder cumplir Sus propósitos.

La verdad es la enseñanza esencial que provee al creyente el conocimiento de la voluntad de Dios. Es la oposición directa a todo el centro de la filosofía e ideología del mundo, que es un engaño total. La suposición de que la doctrina no es importante, dejará un vacío en la vida de la persona que piensa así, dando lugar en su corazón al engaño.

Pablo nos ha estado enseñando que “los rudimentos del mundo” (4:3) conducen a la esclavitud y, finalmente, a la ruina espiritual, pero Juan enseña sencillamente: **“Ninguna mentira procede de la verdad”** (1 Jn.2:21). Jesús pide al Padre en oración: **“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”** (Jn.17:17). El cristiano solamente puede avanzar obedeciendo a la verdad de la Palabra de Dios. Su crecimiento termina inmediatamente cuando entran las falsas doctrinas. **“¿Quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”** Obviamente, no fue Él el que les llamó. Era un elemento extraño; algunas personas entraron presentando doctrinas falsas que les estorbaron y, finalmente, los gálatas fueron responsables por seguirlos.

“Un poco de levadura leuda toda la masa”. La levadura hace que una substancia parezca más grande de lo que es en realidad. Es simbólica del engaño, la hipocresía y el orgullo, tres ingredientes nada saludables que actúan juntos, produciendo un producto carnal. De esta manera tan sutil, Pablo demuestra otra vez que las obras de la ley son totalmente incompatibles con Cristo y Su gracia, y anularán Su obra en el cristiano. La levadura entra totalmente en la masa y la infla.

Personalmente, no veo nada positivo acerca de la levadura en ninguna parte de la Biblia. Los judíos observaban una fiesta de pan sin levadura y la levadura no estaba permitida en ningún sacrificio de fuego, el cual era ofrecido solamente a Dios. Hay dos excepciones, por las cuales el pan con levadura era ofrecido aparte de los sacrificios hechos por fuego. En estas ofrendas excepcionales (Lev.7:13; 23:17), la levadura simbolizó la realidad del pecado siempre presente en el individuo y en la iglesia, como Juan nos enseña: **“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”** (1Jn.1:10).

Jesús advirtió a Sus discípulos acerca de la levadura. Estoy entre una minoría de cristianos que creen que la parábola de Jesús sobre la levadura en tres medidas de masa (Mt.13:31-33) en verdad es una profecía que apunta a lo que ya es un hecho histórico. El reino de Dios sobre esta tierra, sembrado como un grano de mostaza, creció indebidamente, haciéndose un *árbol monstruoso*, lleno de corrupción, en lugar de lo deseado por el Sembrador... una planta de mostaza. En 1 Corintios 5:6-7, igual que en la porción que estamos estudiando, Pablo nos advierte de las consecuencias negativas de poner levadura en la masa.

Pablo confía en que el problema entre los gálatas será resuelto, ya que su confianza no está en ellos, sino en el Señor. Jesús dijo: **“Edificaré mi iglesia”** (Mt.16:18) y, por medio del apóstol, Él está interviniendo para eliminar la seria amenaza causada por los judaizantes, mientras Él obra directamente en la profundidad del corazón de los individuos. Podemos estar seguros, también, que dondequiera que se halla la verdadera iglesia hoy en día, Él tratará con la corrupción, antes que se produzca un daño irreparable. Por amor a Su novia, Él obra para salvarla de los lobos. Puede que recuerdes que mencioné tal intervención mucho antes, en nuestro estudio. Los falsos maestros experimentarán Su juicio, pero la iglesia tiene que actuar, renunciando y alejándose de ellos.

Mucha de la persecución en la iglesia primitiva se originó por los judíos. La enseñanza sobre la circuncisión y guardar la ley de Moisés fue aceptada por ellos. Por eso, esta enseñanza, se hizo popular en el tiempo de Pablo. Quizás algunos creían, falsamente, que Pablo predicaba la circuncisión; de hecho, él circuncidó a Timoteo. Pero aquí argumenta que la gran ofensa para los judíos y para todo el mundo, era la predicación acerca de la cruz, que es totalmente opuesta a la corriente de la enseñanza sobre la circuncisión. Su argumento se basa en que la persecución resulta al predicar la cruz y, de hecho, Pablo fue perseguido en todos lugares. Proclamó que la salvación se obtiene solamente por medio de la cruz y que la circuncisión no tiene absolutamente nada que ver en ella.

El versículo 12 es una declaración fuerte y gráfica que normalmente nadie esperaría del apóstol. Tampoco encontraremos algo semejante en ninguna otra parte de sus 14 epístolas. No mencionaré unos cuantos lugares en la Biblia en los que los portavoces de Dios hablaban palabras sorprendentemente crudas. Al decirlo, que quede claro, que no acepto ni excuso a algunos predicadores de nuestros días que abusan de los límites de un vocabulario que es normalmente aceptable. Jesús enseñó: **“De la abundancia del corazón habla la boca”** (Lc.6:45), queriendo decir que, estos maestros que tienen la boca sucia, también tienen un corazón sucio. Sin embargo, Pablo está deseando, simplemente, que los maestros de la circuncisión sean excomulgados, pero la palabra griega, traducida como “mutilarse” sería correctamente traducida como “castrarse”. A aquellos que se gloriaban en el número de cristianos que persuadían para circuncidarse, Pablo sugiere que deberían tomar un paso más, cortando parte de sus propios cuerpos. O quizás se refiera a un estado espiritual de impotencia en el cual su enseñanza no produzca ningún converso más.

Obras o fruto

Gálatas 5:13-26

13. Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.
14. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.
16. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.
17. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.
18. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Toda la carta a los gálatas es un ruego para que se volvieran a la libertad en la que nacieron y que es característica de la verdadera vida cristiana. Dios llama a un pueblo de la esclavitud a una libertad gloriosa. La cuestión no es solamente que la esclavitud espiritual es sumamente mala, sino que la vida en el Espíritu es gozosamente maravillosa. En esta porción, Pablo demostrará que andar en el Espíritu es sinónimo de libertad. El único pueblo sobre este planeta que es verdaderamente libre son los que han nacido del Espíritu de Dios, y su vida cotidiana y práctica es bajo el control del Espíritu.

“No uséis la libertad como ocasión para la carne”, es un mandamiento que nos conduce a un auto-examen para poder ver si nuestro cristianismo es genuino o no. El miembro de la iglesia que no es regenerado verá la libertad como una excusa para vivir sin principios morales, no muy diferente a los ciudadanos del mundo. Se librará de los altos estándares y las restricciones que separan al cristiano del mundo. Dará lugar a la carne, tanto como le sea posible, mientras mantiene cierta reputación como miembro de la comunidad cristiana. Por varias décadas, ésta ha sido la tendencia popular, y el cristiano que rehúsa conformarse a ella, es juzgado despectivamente y tachado de anticuado, negativo e incluso algo peor.

Un estilo de vida permisivo y la escasez de un andar práctico en el Espíritu, demuestra que el verdadero cristianismo no es común hoy en día. Un gran porcentaje de los que profesan ser cristianos, no son verdaderamente nacidos del Espíritu de Dios. A. W. Tozer aludió al hecho en la mitad del siglo XX, y un contemporáneo suyo, Vance Havner, se arriesgó a decir que quizás el 90% de los miembros de su denominación evangélica no estaban convertidos. Te aseguro que la misma tendencia no ha disminuido en el medio siglo que ha pasado desde entonces, más o menos.

El cristiano genuino verá la vida llena del Espíritu como la Tierra Prometida que fluye con leche y miel, y cruzará gozosamente el desbordado río Jordán para poder vivirla. Las recompensas de la carne no están entre sus metas y no tiene la menor intención de satisfacer **“los deseos de la carne”**.

“Servíos por amor los unos a los otros”. Toda la ley se cumple en una palabra: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”**. El lector, probablemente, sabrá que *“agape”* es la palabra griega que se utiliza en el Nuevo Testamento para referirse, especialmente, al amor de Dios. En el último capítulo, vimos que el amor de Dios es la fuerza que motiva al cristiano. No existe absolutamente ninguna otra fuerza por la cual sea posible amar a otro *“como a ti mismo”*. Ya he mencionado que el amor humanista es común entre gente no convertida y altamente honrado en la sociedad. Sin embargo, los descomunales salarios recibidos por algunos de los oficiales de las organizaciones humanitarias, es

una prueba de que no llegan a amar a su prójimo como a sí mismos. Solamente el amor de Dios será adecuado para poder servir al Señor y al prójimo en el Reino de Dios.

Contradiendo la falsa enseñanza, originada directamente en la esfera de una psicología inventada por el hombre mundano (y que ha sido adoptada por la iglesia), la Biblia nos enseña que el amor a uno mismo es algo que todos tenemos en común; no es algo que nos haga falta y debamos buscarlo como si fuera una meta: **“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida”** (Ef.5:29; fíjate también en Ro.15:1-3, 2 Co.5:15; Fil.2:21). La doctrina del amor a uno mismo es probablemente uno de los engaños más populares de nuestro tiempo. De alguna manera, muchos estudiantes de la Biblia han ignorado totalmente el aviso de Pablo a Timoteo: **“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos** (tiempos furiosos, extremadamente feroces; fíjate cómo en Mateo 8:38, la misma palabra griega es traducida como *feroces en gran manera*) **porque habrá hombres amadores de sí mismos...**” (2Ti 3:1-2).

¿Te asombra saber que la iglesia está enseñando a su pueblo, empezando por los niños, a ser feroces en gran manera? Es la consecuencia lógica en la vida de las personas que han aprendido a darse prioridad a sí mismos. Nada les detendrá en su búsqueda de la auto-satisfacción, por eso el apóstol tiene que avisar: **“Mirad que también no os consumáis unos a otros”**. Si **“os mordéis y os coméis unos a otros”**, estáis viviendo por una ley de la naturaleza caída, y cualquier intento de cumplir la ley de Dios terminará en fracaso. Otra vez cito a Warren Wiersbe: *“El hombre tiene que ser librado de sí mismo y la tiranía de su naturaleza pecaminosa”*.

La persona que puede amar a su prójimo como a sí mismo es porque tiene la ley de Dios escrita en su corazón y la cumple naturalmente. La enseñanza de Pablo en los versículos del 16 al 18 deja muy claro lo que intento afirmar. Nos dice que el secreto para ahogar los deseos de la carne es andando en el Espíritu Santo. No puedes cumplir ambos al mismo tiempo. Vamos a insertar algunas palabras de Romanos (8:9,14) para demostrar que andar en el Espíritu solamente es posible si se es un cristiano genuino y se tiene al Espíritu Santo morando dentro de sí: **“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”**. Cuando el Espíritu mora en una persona, Él, naturalmente, le guiará: **“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”**.

La carne y el Espíritu son fuerzas contrarias. Es imposible que los que andan según la carne y los que andan según el Espíritu coexistan en paz. No se entenderán. Uno verá las cosas por los ojos del Espíritu y andará en los caminos de Dios; el otro pensará como piensan los hombres, según los caminos terrenales. Los que caminan según la carne promocionarán proyectos semejantes a los programas exitosos de este mundo. El pueblo que es conducido por el Espíritu se dirigirá por la Biblia.

Los que andan en el Espíritu son libres de la ley, porque la ley de su nueva naturaleza les conducirá en los caminos de Dios. No están bajo un ayo que continuamente tiene que frenarles para que no se desvíen a las veredas del mundo. No necesitarán ser corregidos constantemente debido a sus pisadas caprichosas, ni estar confinados dentro de cuatro paredes para estar protegidos de los malos deseos.

David, resume el asunto que estamos estudiando de forma muy clara en el Salmo 1, versículos 1 y 2: **“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”**. Como vimos anteriormente, éste es el hombre que ha sido bendecido con una naturaleza piadosa, como Abraham. Ha sido reconciliado con Dios,

restaurado al estado en el que fue creado y, más allá aun, recibe todas las ventajas del último Adán, Jesucristo. Se deleita en andar en el Espíritu, por eso, como enseña Pablo, no cumple los deseos de la carne.

19. **Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,**
20. **idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,**
21. **envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.**
22. **Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,**
23. **mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.**
24. **Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.**
25. **Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.**
26. **No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.**

En primer lugar, nota que los productos de la carne son llamados *obras* y los del Espíritu *fruto*. Esa diferencia nos ayuda mucho a entender las distintas funciones de cada uno. La carne funciona por obras, pero el Espíritu de Dios estimula el crecimiento. El primero se consigue por medio del auto-esfuerzo y las capacidades propias. El segundo vive y, si se le dan los nutrientes espirituales correctos, florecerá y producirá.

Durante un tiempo estuvo circulando por la calle un billete falso de 50 euros que sirvió para proveer alimento a una familia pobre, comprar ropa para un niño inválido y para pagar una medicina a una persona que necesitaba mantenerse viva. Sin embargo, al final se descubrió que el billete no era legítimo. De la misma manera sucede con las obras de la carne, son pecaminosas y por ello, aun las que parecen legítimas, terminarán siendo inicuas y malignas. Las buenas obras religiosas proceden de la carne y aunque parezcan útiles por un tiempo, al final se descubrirán como falsas. Jesús nos habló una parábola acerca del trigo y la cizaña, dos plantas semejantes en sus primeras etapas, pero diferentes al final, cuando aparecen los granos (Mt.13:26).

El apóstol hace una lista de pecados físicos y pecados interiores. Lo que superficialmente parece ser moral, puede estar gobernado por una condición interior llena de envidias, disensiones y contiendas. Una persona que parece ser muy religiosa puede estar motivada a hacer ‘buenas obras’ por celos. Los pecados físicos se manifiestan a través del cuerpo, mientras que los pecados interiores están escondidos en el corazón. Quizás podamos clasificar el adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, homicidios, borracheras y orgías, como pecados obviamente visibles. Pero más engañosos son los pecados escondidos, como enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías y envidias. Los pecados que guardamos dentro son igualmente ofensivos a Dios y, al no ser revelados abiertamente, son más peligrosos.

Toda la esfera de la religión hipócrita existe debido al intento de producir fruto mecánicamente por parte de gente no regenerada, que no tiene las raíces apropiadas. Jesús enseñó claramente sobre esto: **“Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas”** (Lc.6:44). Juan Bautista predicaba de esta manera: **“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego”** (Lc.3:9). Santiago añade: **“De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma**

abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (Stg.3:10-12). Pablo concluye: **“Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”**.

Hay cosas que no están mencionadas en esta lista, pero que también son pecados... **“cosas semejantes a éstas”**. La Biblia no menciona cada pecado y no tiene por qué hacerlo. Un estudio sobre esta lista, nos dará una buena idea de lo que pertenece a la categoría del pecado. Siempre será algo que agrada al viejo hombre, ofende a Dios y daña a nuestro prójimo. Cuando los gálatas se sometieron al judaísmo y se pusieron bajo el yugo de la ley, empezaron a manifestar las obras de la carne. En el versículo 15, Pablo advirtió acerca de morderse y comerse unos a los otros, y termina el capítulo con otro aviso sobre hacerse **“vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”**.

Cuando una vida se rinde al Espíritu Santo, producirá fruto santo. El Espíritu está en la raíz de la nueva naturaleza y estas características, **“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”**, proceden de Él y crecen como fruto en el nuevo hombre. Son producidos según ‘la ley de la nueva naturaleza’ y no requieren una ley externa para poderlos llevar a cabo. Funcionan en una libertad completa. Necesito recordarte que los frutos no son las mejores virtudes humanas; son sobrenaturales y celestiales, y son dados directamente por el Espíritu Santo.

Que los que abusan de la libertad reciban esta noticia: ¡La libertad del evangelio solamente empieza a manifestarse después de una crucifixión! En el capítulo 2, Pablo dijo: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado”**. Aquí declara que **“los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”**. En el capítulo que resta trataremos el tema de la crucifixión del mundo: **“Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”**.

Dios siempre trata con los problemas desde la profundidad de sus raíces, no con los síntomas superficiales. La carne, que es la fuente de la cual fluye toda la maldad que condena al ser humano, ha sido destruida por la crucifixión de Cristo. Sus pasiones y deseos han perdido su poder. Ahora puede someterse al poder del Señor y es Él quien gobierna. Él reclama Su posesión y el individuo le entrega sus metas y ambiciones personales. En el caso de Pablo, el líder judaico fue convertido en un misionero a los gentiles; su vida dio un giro de ciento ochenta grados. Cristo suple el poder para que Su siervo pueda llevar a cabo Sus propósitos.

Lo que aconteció hace dos mil años en la cruz, tiene que ser una realidad práctica en la vida del creyente hoy. El Espíritu le ha dado vida con todo el potencial celestial, y ahora tiene que aprender a caminar paso a paso, unido al Espíritu. Es una manera totalmente diferente de vivir; los caminos viejos tienen que ser abandonados. Esto es lo que significa lo que Pablo escribió en Romanos 12:1-2: **“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”**.

notas:

La persona espiritual

Gálatas 6:1-18

1. **Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.**
2. **Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.**
3. **Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.**
4. **Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;**
5. **porque cada uno llevará su propia carga.**
6. **El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.**
7. **No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.**
8. **Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.**
9. **No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.**
10. **Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.**

Dios es el Dios de la restauración. La restauración significa *una segunda oportunidad*. Mi ejemplo preferido, que habla del deseo de Dios de restaurar, es el de Sansón. Después de comprometer miserablemente su secreto con una mujer filisteas, ella, inmediatamente, le traicionó. El resultado fue que los filisteos le raparon el cabello, que era el pacto que tenía con Dios. Después le llevaron preso, le sacaron los ojos y le hicieron moler en el molino de la prisión. El siguiente versículo trae lágrimas a mis ojos y esperanza a mi corazón: **“Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado”** (Jue.16:22). Es muy sencillo, pero amo este versículo, porque revela la naturaleza del Dios de Sansón. El Espíritu Santo quiere compartir el hecho de que Él es el Dios de la restauración. El deber de cada cristiano espiritual es restaurar a un hermano caído y hacerlo con un espíritu de mansedumbre.

Toda la historia de Israel es un testimonio de la paciencia que Dios ha tenido al tratar con sus fracasos y caprichos. Dios mismo declara: **“Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada...”** (Ez.34:16). Este es el motivo tras la razón por la que Cristo vino al mundo y, por eso, es la razón por la que tenemos un evangelio que predicar y recibir. Jesús dijo: **“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sin a pecadores, al arrepentimiento”** (Mt.9:13). Por supuesto, podríamos citar muchos otros versículos y considerar muchos otros ejemplos acerca de la restauración.

En mi estudio, me sorprendí un poco al encontrar el ejemplo de Natán, el profeta, tratando con el rey David, entre las referencias relacionadas con la restauración. Nos demuestra la manera por la cual se puede obtener. Dios no la concede sin un reconocimiento del pecado que causó que la persona vagara lejos del Señor. Dirigido por el Espíritu Santo, Natán, muy fuertemente, llamó la atención de David hacia su pecado, concluyendo: **“¡Tú eres el hombre!”** (fíjate 2 S. 12:1-14). David confiesa: **“Pequé contra Jehová”** y, el Salmo 51, demuestra la profundidad de su remordimiento y arrepentimiento: **“Mi pecado siempre está delante de mí”** (Sal.51:3). Entonces, Natán, con mansedumbre, asegura: **“También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás”**. Natán fue un verdadero amigo para David.

Nadie puede ayudar eficazmente a un amigo o hermano sin la sabiduría del Espíritu Santo. Sólo la persona espiritual, alguien lleno del Espíritu de Dios, que es capaz de seguir Su dirección, puede restaurar. Además, lo hará con mansedumbre y humildad, porque una persona espiritual reconoce su propia debilidad y vulnerabilidad. Sabe que fácilmente él podría ser el próximo en fallar, igual que la persona a la que está tratando de ayudar. Hace muchos años leí algo que le fue atribuido a D. L. Moody. Mientras andaba con un compañero por la calle, observaron a un borracho tirado y Moody confesó a su amigo: “*Si no fuera por la gracia del Señor, allí estaría yo*”. Supongo que muchos hombres podrían decir lo mismo que él.

Hace falta este mismo espíritu cuando se trata de llevar la carga de otro. La persona espiritual reconoce la posibilidad de poder estar bajo la misma carga que su prójimo está llevando. No tiene garantías de que la enfermedad, un desastre financiero, e incluso más trágicamente, una prueba espiritual durísima, pueda alcanzarle. Por eso, él estrecha la mano hacia el que se tambalea bajo una carga. Incluso Jesús, rumbo al Calvario, necesitó la ayuda de Simón de Cirene para llevar Su cruz. Es una obligación mutua en el reino de Cristo y es también una ley del corazón. El cristiano, voluntariamente, se entrega para ayudar a otro a avanzar.

El orgullo, en general, siempre es feo, pero probablemente el estilo más chocante es el de la persona **“que se cree ser algo, no siendo nada”**. Esta persona está auto-engañada, exagera su sabiduría, conocimiento y espiritualidad, en general. Piensa ser muy capaz de encargarse de cualquier situación cuando, en verdad, es muy insuficiente. El orgullo espiritual no solamente ocurre en los individuos, sino también en el cuerpo de cristianos, como lo vemos en la iglesia de Laodicea: **“De ninguna cosa tengo necesidad”** (Ap.3:17). Ellos pensaron que no necesitaban la ayuda de fuera, cuando en verdad, era la iglesia más débil, más necesitada y más miserable a los ojos de Cristo. ¡Dios aborrece tal actitud!

Sobre esta situación, el versículo 4 es interesante y provechoso. El apóstol invita al creyente a evaluar sinceramente su condición. Tiene que proceder *en el Espíritu* y tiene que ser una persona dispuesta a humillarse y a ser totalmente honesta. Tendrá su Biblia abierta y estará dispuesta a estudiar la palabra para, con una oración ferviente, mirarse con la misma seriedad que tendrá en el día final, cuando esté delante de Cristo. Si es honesto y humilde, recibirá una buena evaluación de parte del Espíritu Santo. Es interesante ver que puede regocijarse si observa que ha sido útil. No hay nada malo en sentir cierta satisfacción por ser un siervo fiel. Si tú ves que verdaderamente éste es tu caso, amigo mío, ¡regocíjate por ello! Además, podemos reconocer nuestra utilidad como individuos, no solamente por estar asociados a un buen equipo... **“cada uno...tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo”**. Tenemos que tener cuidado de no ser como los corintios: **“Yo soy de Pablo”; o ‘yo de Apolo’; o ‘yo de Cefas’**” (1 Co.1:12).

La palabra traducida como *carga* en los versículos 2 y 5, son diferentes palabras en el griego original. *La carga* del versículo 2 se define como *descender bajo un peso*. Sin embargo, en el versículo 5, Pablo continúa con su pensamiento, empezado en el versículo 4, y está animando a cada cual a mirar personalmente su propio servicio cristiano. Esta palabra significa *deber* o *servicio*. La mayoría de los comentaristas a los que comúnmente hago referencia, relacionan este versículo, de una u otra manera, al tribunal de Cristo. Cada uno estará solo en aquel día y **“dará a Dios cuenta de sí”** (Ro.14:12).

Una parte importante de la vida cristiana es la capacidad de discernir las prioridades y ponerlas en su debido lugar. La gente religiosa del tiempo de Cristo fallaba seriamente en hacerlo: **“(Vosotros)**

coláis al mosquito, y tragáis el camello” (Mt.23:24). En el versículo 6, Pablo habla del valor de la enseñanza fiel de la Palabra de Dios y de cómo debemos apreciarla.

Después, sigue adelante, enseñando sobre la intransigente ley de sembrar y cosechar; lo que uno siembra, siempre es lo que cosecha. Lo aplica al tema anterior, sobre la carne contra el Espíritu, pero también lo aplica a estos versículos sobre el tribunal final de Cristo. Algunos podrán engañar a los hombres durante toda la vida, pero **“Dios no puede ser burlado”**. Intentar servirle de una manera carnal es burlarse de Su santa majestad. También este asunto puede relacionarse al tema que Pablo está tratando en toda esta epístola; ponerse bajo la ley para intentar agradar a Dios y obtener la salvación, o utilizar cualquier otra manifestación de la carne en el servicio divino.

El servicio carnal, al final, siempre agrada al *ego* y es una semilla de corrupción que segará también corrupción. Significa servir al *ego* y gloriarse en su capacidad. Tiene un corto plazo de vida, aunque por un tiempo pueda parecer altamente exitoso entre los hombres. La carne, juntamente con sus hechos, está destinada a la destrucción.

Lo que es hecho por medio del Espíritu es eterno, así que la persona que anda en el Espíritu, dará fruto que permanece. Por eso, **“no nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”**. La semilla espiritual verdadera no solamente es permanente, sino que también es segura. Algunos pueden vivir toda la vida sin ver resultados, pero si han sembrado según el Espíritu, algún día vendrá la cosecha. Algunos vivirán y morirán sin experimentar la cosecha, pero finalmente verán la sonrisa de Cristo y escucharán las palabras: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mt.25:23).** Las recompensas eternas no son para los impacientes, como aconseja bien el escritor del libro de Hebreos: **“Porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (He.10:36).**

La única manera de compartir el bien con otra persona es por medio del Espíritu. **“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”**. Esto me hace pensar en Rahab y el bien que hizo a los espías israelitas. Israel era “la familia de la fe” en su día y Dios la dio la oportunidad de entrar en ella por fe. No fue una obra de auto-justicia, un intento de hacer alguna buena obra y así agradar a Dios. Desde el mismo momento en el que empezó una obra en su corazón, hasta el tiempo en el que escondió a los espías; desde que encontró un lugar entre el pueblo de Israel, hasta que llegó a ser una antepasada del Mesías; y hasta el día de hoy, en el cual ella se goza en la presencia de Dios... desde el principio hasta el fin, lo que pasó con ella, todo fue una obra del Espíritu.

- 11. Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.**
- 12. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.**
- 13. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.**
- 14. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.**
- 15. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.**
- 16. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.**

17. De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Normalmente Pablo dictaba sus cartas y otro las escribía; después, Pablo añadía su saludo y firma. Tercio se menciona como el escritor de la epístola a los Romanos (Ro.16:22). Sin embargo, en este caso, probablemente para demostrar su cuidado personal hacia los gálatas, y también por la crítica recibida por parte de los oponentes judaizantes, él escribe esta carta solo. Algunos creen que solamente escribió los últimos versículos y otros creen que las “grandes letras” se deben a un problema con la vista. Él menciona una enfermedad física en 4:13 y dos versículos después nos hace pensar que la enfermedad tenía que ver con sus ojos.

El apóstol nos enseña de nuevo que la enseñanza de la circuncisión y guardar la ley mosaica es algo que conviene a los que lo predicán, comprometiéndose con todo el sistema judaico (5:11). De esta forma evitan la persecución por parte de los judíos. Siempre hay predicadores y maestros que hablan al pueblo lo que quiere escuchar. Hacen su obra por razones *egoístas* y buscan el éxito al costo de la verdad, como indican los versículos 12 y 13... **“los que quieren agradar en la carne”** y **“para gloriarse en vuestra carne”**. También notarás que, igual que todos los líderes sectarios, son autoritarios y manipuladores: **“Éstos os obligan a que os circuncidéis”**.

El versículo 14, en el que Pablo se gloria solamente en la cruz, es muy significativo. La verdadera predicación de la cruz no fue, y sigue sin serlo, un mensaje popular. No solamente presenta la única manera de llegar a la salvación, sino también la única manera de vivir la vida cristiana. Presenta el tema del poder de Dios manifestado en la debilidad humana y la vida ganada por medio de la muerte. Los que viven en la carne nunca quieren tomar estas medidas, pero Pablo, enseñado por el Espíritu Santo, puede ver la gloria de este mensaje.

Por tercera vez, Pablo predica la necesidad de identificarse con la cruz. La cruz no es solamente un sacrificio sustitutivo, sino el que transforma al verdadero creyente. En el versículo 14, él habla de la cruz en relación con el mundo. Por medio de la cruz, **“el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”**. Aquí presenta otro obstáculo para los que están encantados con el mensaje de la libertad, pero rehusan reconocer que hay una cruz levantada en el camino a la libertad. La cruz crucifica al mundo en la vida de un cristiano. Ya no tiene libertad para participar en las cosas del mundo, es librado de ellas. El mundo, igual que un hombre crucificado, ya no le es atractivo. También vemos que el mundo no ve atractivo a Pablo, y la razón es por lo que vimos en el capítulo 4; Pablo no posee ni la personalidad ni el mensaje que el mundo busca.

El versículo 15 también nos da una clave muy importante de lo que es la esencia del cristianismo. El nuevo nacimiento, que da a luz a una naturaleza nueva, es la regla y la ley. Ningún hecho o señal es suficiente para marcar la vida de un creyente; él tiene que nacer de nuevo (Jn.3:3). Una nueva mente y un nuevo corazón moran en el verdadero cristiano, por eso él desea y cumple los propósitos de Dios. El cristianismo tiene que ser una religión del corazón que funciona libremente por el poder de una nueva naturaleza.

Pablo reserva su bendición para tales personas y no para el “cristianismo externo”. Hay pocos que encuentran este camino porque la mayoría prefiere el camino que es ancho y agradable al hombre natural. El apóstol ha estado tratando con el judaísmo y ahora demuestra lo que es un judío verdadero. El Israel de Dios está compuesto por los que han luchado con el Señor y han sido

transformados de un Jacob a un Israel. Esto no quiere decir que Pablo esté enseñando, de ninguna manera, que Dios ha rechazado al Israel natural para dejarle fuera de Sus planes. Él enseña claramente acerca de su salvación final en Romanos, capítulos del 9 al 11.

Pablo lleva, físicamente, las heridas de su identificación con la crucifixión de Cristo; las cicatrices como consecuencia de haber sido fiel en predicar el mensaje no popular de la cruz (estudia 2 Corintios 6:4-5 y 11:23-33). Todas estas dificultades solamente han ablandado su espíritu. Pablo comunica desde su corazón al corazón de sus hermanos gálatas. Se preocupa, sobre todo, por el bienestar de sus espíritus, y su bendición está dirigida al hombre interior. Pablo reconoce el valor del alma y del espíritu, y por el peso de este reconocimiento, fue motivado a escribir esta carta. El Espíritu Santo le ha inspirado para que nosotros la podamos utilizar y disfrutar hoy.

“Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co.4:16-18).

notas:

